

Libro primero de Moisés, comúnmente llamado Génesis

¹ En el principio, Dios* creó los cielos y la tierra.

² La tierra estaba sin forma y vacía. Las tinieblas cubrían la superficie del abismo y el Espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas.

³ Dios dijo: “Hágase la luz”, y la luz se hizo.

⁴ Dios vio que la luz era buena y separó Dios la luz de las tinieblas.

⁵ Dios llamó a la luz “día”, y a las tinieblas las llamó “noche”. Y hubo tarde y hubo mañana: el primer día.

⁶ Dios dijo: “Haya un firmamento en medio de las aguas, y que separe las aguas de las aguas”.

⁷ Dios hizo el firmamento y separó las aguas que estaban debajo del firmamento de las aguas que estaban por encima del firmamento; y así fue.

⁸ Dios llamó al firmamento “cielo”. Y hubo tarde y hubo mañana: el segundo día.

⁹ Dios dijo: “Que las aguas que están bajo el cielo se reúnan en un solo lugar, y que aparezca lo seco”; y así fue.

* **1:1** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

¹⁰ Dios llamó a lo seco “tierra”, y a la reunión de las aguas la llamó “mares”. Y vio Dios que era bueno.

¹¹ Dijo Dios: “Produzca la tierra hierba verde, plantas que den semilla y árboles frutales que den fruto según su especie, cuya semilla esté en ellos, sobre la tierra”; y así fue.

¹² La tierra produjo hierba verde, plantas que dan semilla según su especie, y árboles que dan fruto, cuya semilla está en ellos, según su especie; y vio Dios que era bueno.

¹³ Y hubo tarde y hubo mañana: el tercer día.

¹⁴ Dios dijo: “Haya lumbreras en el firmamento del cielo para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para los días y los años;

¹⁵ y sean por lumbreras en el firmamento del cielo para alumbrar sobre la tierra”; y así fue.

¹⁶ Dios hizo las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que dominase en el día, y la lumbrera menor para que dominase en la noche. Hizo también las estrellas.

¹⁷ Dios las puso en el firmamento del cielo para alumbrar sobre la tierra,

¹⁸ y para dominar en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

¹⁹ Y hubo tarde y hubo mañana: el cuarto día.

²⁰ Dios dijo: “Produzcan las aguas seres vivientes en abundancia, y vuelen las aves sobre la tierra en el ancho firmamento del cielo”.

²¹ Dios creó los grandes monstruos marinos y todo ser viviente que se mueve, que las aguas

produjeron según su especie, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno.

²² Dios los bendijo, diciendo: “Sed fecundos y multiplicaos, y llenad las aguas de los mares, y multiplíquense las aves en la tierra”.

²³ Y hubo tarde y hubo mañana: el quinto día.

²⁴ Dios dijo: “Produzca la tierra seres vivientes según su especie: ganado, reptiles y animales de la tierra según su especie”; y así fue.

²⁵ Dios hizo los animales de la tierra según su especie, el ganado según su especie y todo lo que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

²⁶ Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y tenga dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra”.

²⁷ Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó.

²⁸ Dios los bendijo y les dijo: “Sed fecundos y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”.

²⁹ Dios dijo: “Mirad,[†] os he dado toda planta que da semilla, que está sobre la superficie de toda la tierra, y todo árbol en el que hay fruto que da semilla. Os servirán de alimento.

[†] **1:29** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

³⁰ Y a toda bestia de la tierra, a toda ave de los cielos y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda hierba verde les servirá de alimento"; y así fue.

³¹ Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno. Y hubo tarde y hubo mañana: el sexto día.

2

¹ Así fueron terminados los cielos y la tierra y todo su ornato.

² Y acabó Dios en el séptimo día la obra que hizo; y descansó el día séptimo de toda la obra que había realizado.

³ Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó, porque en él descansó de toda la obra que había creado y hecho.

⁴ Éstos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día en que Yahvé Dios hizo la tierra y los cielos.

⁵ Y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que germinase; porque Yahvé Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase el suelo,

⁶ sino que subía de la tierra un vapor que regaba toda la faz de la tierra.

⁷ Formó, pues, Yahvé Dios al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

⁸ Y Yahvé Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

⁹ Y Yahvé Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

¹⁰ Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.

¹¹ El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro;

¹² y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio* y ónice.

¹³ El nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la tierra de Cus.

¹⁴ Y el nombre del tercer río es Hidekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.

¹⁵ Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrase y lo guardase.

¹⁶ Y mandó Yahvé Dios al hombre, diciendo: “De todo árbol del huerto podrás comer;

¹⁷ mas del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comas, ciertamente morirás”.

¹⁸ Y dijo Yahvé Dios: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”.

¹⁹ Yahvé Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y lo que Adán llamó a los animales vivientes, ése es su nombre.

²⁰ Y puso Adán nombres a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para

* **2:12** o, resina aromática

Adán no se halló ayuda idónea para él.

²¹ Entonces Yahvé Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar.

²² Y de la costilla que Yahvé Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

²³ Dijo entonces Adán: “Ésta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada”.

²⁴ Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

²⁵ Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

3

¹ Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Yahvé Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: “¿Conque Dios os ha dicho: ‘No comáis de todo árbol del huerto?’”

² Y la mujer respondió a la serpiente: “Del fruto de los árboles del huerto podemos comer;

³ pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: ‘No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis’ ”.

⁴ Entonces la serpiente dijo a la mujer: “No moriréis;

⁵ sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal”.

⁶ Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol

codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

⁷ Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales.

⁸ Y oyeron la voz de Yahvé Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Yahvé Dios entre los árboles del huerto.

⁹ Mas Yahvé Dios llamó al hombre, y le dijo: “¿Dónde estás tú?”

¹⁰ Y él respondió: “Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí”.

¹¹ Y Dios le dijo: “¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?”

¹² Y el hombre respondió: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí”.

¹³ Entonces Yahvé Dios dijo a la mujer: “¿Qué es lo que has hecho?”

Y dijo la mujer: “La serpiente me engañó, y comí”.

¹⁴ Y Yahvé Dios dijo a la serpiente:

“Por cuanto esto hiciste,
maldita serás entre todas las bestias
y entre todos los animales del campo;
sobre tu pecho andarás,
y polvo comerás todos los días de tu vida.

¹⁵ Y pondré enemistad entre ti y la mujer,
y entre tu simiente y la simiente suya;
ésta te herirá en la cabeza,

y tú le herirás en el calcañar”.

¹⁶ A la mujer dijo:

“Multiplicaré en gran manera tus dolores en tus preñeces;
con dolor darás a luz los hijos;
y tu deseo será para tu marido,
y él se enseñoreará de ti”.

¹⁷ Y al hombre dijo:

“Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer,
y comiste del árbol de que te mandé
diciendo: ‘No comerás de él’;
maldita será la tierra por tu causa;
con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

¹⁸ Espinos y cardos te producirá,
y comerás hierba del campo.

¹⁹ Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra,
porque de ella fuiste tomado;
pues polvo eres,
y al polvo volverás”.

²⁰ Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva,
por cuanto ella era madre de todos los vivientes.

²¹ Y Yahvé Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

²² Y dijo Yahvé Dios: “He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre”.

²³ Y lo sacó Yahvé Dios del huerto de Edén,
para que labrase la tierra de que fue tomado.

24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines* y una espada encendida que se revolvía a todas partes, para guardar el camino del árbol de la vida.

4

1 Conoció* Adán a su mujer Eva, la cual concibió† y dio a luz a Caín, y dijo: “He alcanzado varón de parte de Yahvé”.

2 Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.

3 Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Yahvé.

4 Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Yahvé con agrado a Abel y a su ofrenda;

5 pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

6 Entonces Yahvé dijo a Caín: “¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante?”

7 Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él”.

8 Y dijo Caín a su hermano Abel: “Salgamos al campo”. Y aconteció que estando ellos en el

* **3:24** Los querubines son poderosas criaturas angélicas, mensajeros de Dios con alas. Véase Ezequiel 10. * **4:1** o, yacer con, o, tener relaciones con † **4:1** o, se quedó embarazada

campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.

⁹ Y Yahvé dijo a Caín: “¿Dónde está Abel tu hermano?”

Y él respondió: “No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?”

¹⁰ Y él le dijo: “¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

¹¹ Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

¹² Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra”.

¹³ Y dijo Caín a Yahvé: “Grande es mi castigo para ser soportado.

¹⁴ He aquí me echas hoy de la faz de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará”.

¹⁵ Y le respondió Yahvé: “Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado”. Entonces Yahvé puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara.

¹⁶ Salió, pues, Caín de delante de Yahvé, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.

¹⁷ Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc.

¹⁸ Y a Enoc nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Matusael, y Matusael engendró a Lamec.

¹⁹ Y tomó Lamec para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila.

²⁰ Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados.

²¹ Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.

²² Y Zila también dio a luz a Tubal Caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal Caín fue Naama.

²³ Y dijo Lamec a sus mujeres:

“Ada y Zila, oíd mi voz;

mujeres de Lamec, escuchad mi dicho:

que un varón maté por mi herida,
y un joven por mi golpe.

²⁴ Si siete veces será vengado Caín,
Lamec en verdad setenta veces siete lo será”.

²⁵ Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set:

“Porque Dios —dijo ella— me ha sustituido otra simiente en lugar de Abel, a quien mató Caín”.

²⁶ Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Yahvé.

5

¹ Éste es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a la semejanza de Dios lo hizo.

² Varón y mujer los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados. *

³ Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.

⁴ Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

⁵ Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió.

⁶ Vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós.

⁷ Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas.

⁸ Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió.

⁹ Vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán.

¹⁰ Y vivió Enós, después que engendró a Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas.

¹¹ Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; y murió.

¹² Vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel.

¹³ Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas.

¹⁴ Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; y murió.

* 5:2 “Adán” y “Hombre” se escriben exactamente con las mismas consonantes en hebreo.

¹⁵ Vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y engendró a Jared.

¹⁶ Y vivió Mahalaleel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

¹⁷ Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años; y murió.

¹⁸ Vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc.

¹⁹ Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

²⁰ Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió.

²¹ Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén.

²² Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas.

²³ Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años.

²⁴ Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.

²⁵ Vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec.

²⁶ Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas.

²⁷ Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió.

²⁸ Vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo;

²⁹ y llamó su nombre Noé, diciendo: “Éste nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de

nuestras manos, a causa de la tierra que Yahvé maldijo”.

³⁰ Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas.

³¹ Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; y murió.

³² Y siendo Noé de quinientos años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

6

¹ Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,

² viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas.

³ Y dijo Yahvé: “No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años”.

⁴ Había Nefilim* en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Éstos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

⁵ Y vio Yahvé que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

⁶ Y se arrepintió Yahvé de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.

* 6:4 o, gigantes

⁷ Y dijo Yahvé: “Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho”.

⁸ Pero Noé halló gracia ante los ojos de Yahvé.

⁹ Éstas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé.

¹⁰ Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet.

¹¹ Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.

¹² Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

¹³ Dijo, pues, Dios a Noé: “He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

¹⁴ Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.

¹⁵ Y de esta manera la harás: de trescientos codos[†] la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.

¹⁶ Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero.

¹⁷ Y yo, he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne

[†] **6:15** Un codo es de unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

¹⁸ Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

¹⁹ Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán.

²⁰ De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida.

²¹ Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de sustento para ti y para ellos”.

²² E hizo Noé conforme a todo lo que Dios le mandó; así lo hizo.

7

¹ Dijo luego Yahvé a Noé: “Entrad tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.

² De todo animal limpio tomad siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra.

³ También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de toda la tierra.

⁴ Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice”.

⁵ E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Yahvé.

⁶ Era Noé de seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra.

⁷ Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé en el arca, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos.

⁸ De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra,

⁹ de dos en dos entraron con Noé en el arca, macho y hembra, como mandó Dios a Noé.

¹⁰ Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

¹¹ El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas,

¹² y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

¹³ En aquel mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos con ellos, en el arca;

¹⁴ ellos, y todos los animales silvestres según su especie, y todo ganado según su especie, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie.

¹⁵ Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida.

¹⁶ Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y

Yahvé le cerró la puerta.

¹⁷ Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra.

¹⁸ Y prevalecieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas.

¹⁹ Y las aguas subieron mucho en extremo sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos fueron cubiertos.

²⁰ Quince codos* más alto subieron las aguas, después que los montes fueron cubiertos.

²¹ Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganados y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre.

²² Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió.

²³ Así fue raído todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca.

²⁴ Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

8

¹ Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todo el ganado que estaba con él

* **7:20** Un codo es de unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas.

² Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida.

³ Y las aguas decayeron de sobre la tierra yendo y volviendo; y decrecieron las aguas al cabo de ciento cincuenta días.

⁴ Y reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Ararat.

⁵ Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cimas de los montes.

⁶ Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho,

⁷ y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.

⁸ Envió también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra.

⁹ Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la introdujo consigo en el arca.

¹⁰ Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca.

¹¹ Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo verde en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra.

12 Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió a él más.

13 Y sucedió que en el año seiscientos uno de Noé, en el mes primero, al primero del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca.

14 Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.

15 Entonces habló Dios a Noé, diciendo:

16 “Salid del arca tú, y vuestra mujer, y vuestros hijos, y las mujeres de vuestros hijos con vosotros.

17 Todos los animales que están con vosotros de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacadlos con vosotros; y vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra”.

18 Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él.

19 Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca.

20 Y edificó Noé un altar a Yahvé, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.

21 Y percibió Yahvé olor grato; y dijo Yahvé en su corazón: “No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho.

²² Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche”.

9

¹ Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: “Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.

² Vuestro temor y vuestro pavor estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestras manos son entregados.

³ Todo lo que se mueve y vive os será para mantenimiento: así como las legumbres y hierbas verdes, os lo he dado todo.

⁴ Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis.

⁵ Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de toda bestia la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre.

⁶ El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.

⁷ Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella”.

⁸ Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo:

⁹ “He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestra simiente después de vosotros;

¹⁰ y con todo ser viviente que está con vosotros, de aves, de animales y de toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

¹¹ Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra”.

¹² Y dijo Dios: “Ésta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos:

¹³ Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.

¹⁴ Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes.

¹⁵ Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más aguas de diluvio para destruir toda carne.

¹⁶ Estará el arco en las nubes, y verlo he para acordarme del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra”.

¹⁷ Dijo, pues, Dios a Noé: “Ésta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra”.

¹⁸ Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán.

¹⁹ Éstos tres son los hijos de Noé, y de ellos se

pobló toda la tierra.

²⁰ Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña;

²¹ y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda.

²² Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban fuera.

²³ Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre.

²⁴ Y despertó Noé de su vino, y supo lo que había hecho con él su hijo más joven,

²⁵ y dijo:

“Maldito sea Canaán;
siervo de siervos será a sus hermanos”.

²⁶ Dijo más:

“Bendito sea Yahvé el Dios de Sem,
y sea Canaán su siervo.

²⁷ Engrandezca Dios a Jafet,
y habite en las tiendas de Sem,
y sea Canaán su siervo”.

²⁸ Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años.

²⁹ Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años; y murió.

10

¹ Estas son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a los cuales nacieron hijos después del diluvio.

² Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

³ Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.

⁴ Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.

⁵ De éstos se poblaron las costas de las naciones en sus tierras, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones.

⁶ Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

⁷ Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Sabá y Dedán.

⁸ Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra.

⁹ Éste fue vigoroso cazador delante de Yahvé; por lo cual se dice: “Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Yahvé”.

¹⁰ Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.

¹¹ De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala,

¹² y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande.

¹³ Mizraim engendró a Ludim, a Anamim, a Lehabim, a Naftuhim,

¹⁴ a Patrusim, a Casluhim, de donde salieron los filisteos, y a Caftorim.

¹⁵ Y Canaán engendró a Sidón su primogénito, a Het,

¹⁶ al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,

¹⁷ al heveo, al araceo, al sineo,

18 al arvadeo, al zemareo y al hamateo; y después se dispersaron las familias de los cananeos.

19 Y fue el territorio de los cananeos desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa.

20 Éstos son los hijos de Cam por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

21 También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Jafet.

22 Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

23 Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas.

24 Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber.

25 Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán.

26 Y Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera,

27 Adoram, Uzal, Dicla,

28 Obal, Abimael, Sabá,

29 Ofir, Havila y Jobab; todos éstos fueron hijos de Joctán.

30 Y su habitación fue desde Mesa en dirección de Sefar, monte del oriente.

31 Éstos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

32 Éstas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos se

esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio.

11

¹ Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.

² Y aconteció que cuando partieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí.

³ Y se dijeron unos a otros: “Venid, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego”. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el betún en lugar de mezcla.

⁴ Y dijeron: “Venid, edificuémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéramos esparcidos sobre la faz de toda la tierra”.

⁵ Y descendió Yahvé para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.

⁶ Y dijo Yahvé: “He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la edificación, y ahora nada les hará desistir de lo que han pensado hacer.

⁷ Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero”.

⁸ Así los esparció Yahvé desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

⁹ Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Yahvé el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

10 Éstas son las generaciones de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio.

11 Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad, quinientos años, y engendró hijos e hijas.

12 Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Sala.

13 Y vivió Arfaxad, después que engendró a Sala, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

14 Sala vivió treinta años, y engendró a Heber.

15 Y vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

16 Heber vivió treinta y cuatro años, y engendró a Peleg.

17 Y vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

18 Peleg vivió treinta años, y engendró a Reu.

19 Y vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.

20 Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug.

21 Y vivió Reu, después que engendró a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.

22 Serug vivió treinta años, y engendró a Nacor.

23 Y vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.

24 Nacor vivió veintinueve años, y engendró a Taré.

²⁵ Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.

²⁶ Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.

²⁷ Éstas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot.

²⁸ Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos.

²⁹ Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca.

³⁰ Mas Sarai era estéril, y no tenía hijo.

³¹ Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí.

³² Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

12

¹ Pero Yahvé había dicho a Abram: “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

² Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

³ Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”.

⁴ Y se fue Abram, como Yahvé le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.

⁵ Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.

⁶ Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta la encina de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra.

⁷ Y apareció Yahvé a Abram, y le dijo: “A tu descendencia daré esta tierra”. Y edificó allí un altar a Yahvé, quien le había aparecido.

⁸ Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Betel, y plantó su tienda, teniendo a Betel al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Yahvé, e invocó el nombre de Yahvé.

⁹ Y Abram partió de allí, caminando y yendo hacia el sur.

¹⁰ Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra.

¹¹ Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: “He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto;

¹² y cuando te vean los egipcios, dirán: ‘Su mujer es’; y me matarán a mí, y a ti te dejarán la vida.

¹³ Di, ahora, que eres mi hermana, para que yo tenga bien por causa tuya, y viva mi alma por amor de ti”.

¹⁴ Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era

hermosa en gran manera.

¹⁵ También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón.

¹⁶ E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos.

¹⁷ Mas Yahvé hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram.

¹⁸ Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: “¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer?”

¹⁹ ¿Por qué dijiste: ‘Es mi hermana’, dándome ocasión para tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala, y vete”.

²⁰ Entonces Faraón dio orden a sus gentes acerca de Abram; y le acompañaron a él, y a su mujer, con todo lo que tenía.

13

¹ Subió, pues, Abram de Egipto hacia el sur, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot.

² Y Abram era muy rico en ganado, en plata y en oro.

³ Y volvió por sus jornadas desde el sur hacia Betel, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Betel y Hai,

⁴ al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Yahvé.

⁵ También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas.

⁶ Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar.

⁷ Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra.

⁸ Entonces Abram dijo a Lot: “No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.

⁹ ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo os ruego que os apartéis de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda”.

¹⁰ Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, antes que destruyese Yahvé a Sodoma y a Gomorra, como el huerto de Yahvé, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar.

¹¹ Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.

¹² Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.

¹³ Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Yahvé en gran manera.

¹⁴ Y Yahvé dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: “Alzad ahora vuestros ojos y mirad desde el lugar donde estáis hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente.

¹⁵ Porque toda la tierra que veis, os la daré a vos y a vuestra descendencia para siempre.

¹⁶ Y haré vuestra descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también vuestra descendencia será contada.

¹⁷ Levantaos, recorred la tierra por su longitud y por su anchura; porque a vos os la he de dar”.

¹⁸ Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Yahvé.

14

¹ Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim,

² que éstos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsa rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.

³ Todos éstos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado.

⁴ Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron.

⁵ Y en el año decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que estaban con él, y derrotaron a los refaítas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim,

⁶ y a los horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto.

⁷ Y volvieron y vinieron a En-mispat, que es Cades, y devastaron todo el país de los

amalecitas, y también al amorreo que habitaba en Hazezón-tamar.

⁸ Y salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron batalla contra ellos en el valle de Sidim;

⁹ esto es, contra Quedorlaomer rey de Elam, Tidal rey de Goim, Amrafel rey de Sinar y Arioc rey de Élasar; cuatro reyes contra cinco.

¹⁰ Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, cayeron allí; y los demás huyeron al monte.

¹¹ Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron.

¹² Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.

¹³ Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram.

¹⁴ Oyó Abram que su pariente estaba cautivo, y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan.

¹⁵ Y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y los atacó, y los siguió hasta Hoba al norte de Damasco.

¹⁶ Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente.

¹⁷ Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban,

salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey.

¹⁸ Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino;

¹⁹ y le bendijo, diciendo: “Bendito sea Abram del Dios Altísimo, poseedor de los cielos y de la tierra;

²⁰ y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano”. Y le dio Abram los diezmos de todo.

²¹ Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: “Dame las personas, y toma para ti los bienes”.

²² Y respondió Abram al rey de Sodoma: “He alzado mi mano a Yahvé Dios Altísimo, poseedor de los cielos y de la tierra,

²³ que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: ‘Yo enriquecí a Abram’;

²⁴ excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre, los cuales tomarán su parte”.

15

¹ Después de estas cosas, vino la palabra de Yahvé a Abram en visión, diciendo: “No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande”.

² Y respondió Abram: “Señor* Yahvé, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el

* **15:2** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?”

³ Dijo también Abram: “He aquí que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa”.

⁴ Luego vino a él palabra de Yahvé, diciendo: “No te heredaré éste, sino un hijo tuyo, que saldrá de tus entrañas, será el que te herede”.

⁵ Y lo sacó fuera, y le dijo: “Mira ahora a los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar”. Y le dijo: “Así será tu descendencia”.

⁶ Y creyó a Yahvé, y le fue contado por justicia.

⁷ Y le dijo: “Yo soy Yahvé, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra”.

⁸ Y él respondió: “Señor Yahvé, ¿en qué conoceré que la he de heredar?”

⁹ Y le dijo: “Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino”.

¹⁰ Y él le trajo todo esto, y los partió por el medio, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves.

¹¹ Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba.

¹² Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él.

¹³ Entonces Yahvé dijo a Abram: “Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.

¹⁴ Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.

¹⁵ Y tú irás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

¹⁶ Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí”.

¹⁷ Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se dejó ver un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasó por entre los animales divididos.

¹⁸ En aquel día hizo Yahvé un pacto con Abram, diciendo: “A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates;

¹⁹ la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos,

²⁰ los heteos, los ferezeos, los refaítas,

²¹ los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos”.

16

¹ Sarai, mujer de Abram, no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia que se llamaba Agar.

² Dijo entonces Sarai a Abram: “Mira, Yahvé me ha impedido el tener hijos; te ruego que te llegues a mi sierva, quizá tendré descendencia de ella”. Y atendió Abram al ruego de Sarai.

³ Y Sarai, mujer de Abram, tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había

habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido.

⁴ Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora.

⁵ Entonces Sarai dijo a Abram: “Este agravio es culpa tuya. Entregué a mi sierva en tu seno, y cuando vio que había concebido, me miraba con desprecio; juzgue Yahvé entre tú y yo”.

⁶ Y respondió Abram a Sarai: “He aquí, tu doncella está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca”. Y como Sarai la afligiese, ella huyó de su presencia.

⁷ Y la halló el ángel de Yahvé junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur.

⁸ Y le dijo: “Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas?”

Y ella respondió: “Huyo de la presencia de mi señora Sarai”.

⁹ Y le dijo el ángel de Yahvé: “Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo sus manos”.

¹⁰ Le dijo también el ángel de Yahvé: “Multiplicaré en gran manera tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud”.

¹¹ Además le dijo el ángel de Yahvé: “He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Yahvé ha oído tu aflicción.

¹² Y él será un hombre fiero como un asno montés; su mano será contra todos, y la mano de

todos contra él, y habitará frente a todos sus hermanos”.

¹³ Entonces llamó el nombre de Yahvé que con ella hablaba: “Tú eres Dios que ve”; porque dijo: “¿No he visto también aquí al que me ve?”

¹⁴ Por lo cual llamó al pozo Beer Lahai Roi.* He aquí que está entre Cades y Bered.

¹⁵ Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael.

¹⁶ Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.

17

¹ Cuando Abram tenía noventa y nueve años, se le apareció Yahvé y le dijo: “Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.

² Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera”.

³ Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:

⁴ “En cuanto a mí, he aquí que mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes.

⁵ Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.

⁶ Y te haré fructificar en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.

⁷ Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones,

* **16:14** Beer Lahai Roi significa “pozo del que vive y me ve”.

por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.

⁸ Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos”.

⁹ Dijo de nuevo Dios a Abraham: “En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones.

¹⁰ Éste es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.

¹¹ Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros.

¹² Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje.

¹³ Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo.

¹⁴ Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto”.

¹⁵ Dijo también Dios a Abraham: “A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre.

¹⁶ Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella”.

17 Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: “¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?”

18 Y dijo Abraham a Dios: “¡Ojalá Ismael viva delante de ti!”

19 Respondió Dios: “Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac.* Y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él.

20 Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación.

21 Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene”.

22 Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.

23 Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho.

24 Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio.

25 E Ismael su hijo era de trece años cuando fue circuncidada la carne de su prepucio.

26 En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo.

* **17:19** Isaac significa “se ríe”.

²⁷ Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados con él.

18

¹ Yahvé se le apareció en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día.

² Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él. Al verlos, salió corriendo de la puerta de la tienda a recibirlos, se prostró en tierra,

³ y dijo: “Señor mío, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de largo junto a tu siervo.

⁴ Que se traiga ahora un poco de agua, lavad vuestros pies y recostaos bajo el árbol.

⁵ Yo traeré un bocado de pan para que sustentéis vuestro corazón; después podréis seguir vuestro camino, ya que habéis pasado cerca de vuestro siervo”.

Ellos dijeron: “Haz así como has dicho”.

⁶ Entonces Abraham fue de prisa a la tienda, a donde estaba Sara, y le dijo: “Toma pronto tres medidas* de flor de harina, amásala y cuece panes”.

⁷ Y corrió Abraham a las vacas, tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, quien se apresuró a prepararlo.

⁸ Tomó también cuajada, leche y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos.

* **18:6** La medida hebrea original es el seah, equivalente a unos 7 litros.

Él se quedó de pie junto a ellos debajo del árbol, y comieron.

⁹ Y le dijeron: “¿Dónde está Sara tu mujer?”

Y él respondió: “Allí en la tienda”.

¹⁰ Entonces dijo: “Ciertamente volveré a ti por este tiempo el año próximo, y he aquí, Sara tu mujer tendrá un hijo”.

Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.

¹¹ Abraham y Sara eran ancianos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres.

¹² Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: “¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?”

¹³ Entonces Yahvé dijo a Abraham: “¿Por qué se ha reído Sara diciendo: ‘¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?’

¹⁴ ¿Hay para Yahvé alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, por este tiempo el año próximo, y Sara tendrá un hijo”.

¹⁵ Entonces Sara lo negó, diciendo: “No me he reído”; porque tuvo miedo.

Pero él dijo: “No es así, sino que te has reído”.

¹⁶ Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos.

¹⁷ Y Yahvé dijo: “¿Ocultaré yo a Abraham lo que voy a hacer,

¹⁸ habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?”

19 Porque yo lo he elegido, sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Yahvé, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Yahvé sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él”.

20 Entonces Yahvé le dijo: “Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

21 descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha llegado hasta mí; y si no, lo sabré”.

22 Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Yahvé.

23 Y se acercó Abraham y dijo: “¿Destruirás también al justo con el impío?”

24 Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?

25 Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?”

26 Entonces respondió Yahvé: “Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos”.

27 Y Abraham replicó y dijo: “He aquí, me he atrevido a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza.

28 Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad?”

Y dijo: “No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco”.

²⁹ Y volvió a hablarle, y dijo: “Quizá se hallarán allí cuarenta”.

Y respondió: “No lo haré por amor a los cuarenta”.

³⁰ Y dijo: “No se enoje ahora mi Señor, y hablaré: quizá se hallarán allí treinta”.

Y respondió: “No lo haré si hallare allí treinta”.

³¹ Y dijo: “He aquí, me he atrevido a hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte”.

Y respondió: “No la destruiré por amor a los veinte”.

³² Y volvió a decir: “No se enoje ahora mi Señor, y hablaré solamente una vez más: quizá se hallarán allí diez”.

Y respondió: “No la destruiré por amor a los diez”.

³³ El Señor se fue en cuanto terminó de hablar con Abraham, y éste volvió a su lugar.

19

¹ Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se postró hacia tierra,

² y dijo: “He aquí ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino”. Y ellos respondieron: “No, que en la plaza nos quedaremos esta noche”.

³ Mas él porfió con ellos mucho, y fueron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron.

⁴ Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo.

⁵ Y llamaron a Lot, y le dijeron: “¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos”.

⁶ Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí,

⁷ y dijo: “Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad.

⁸ He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os ruego que os las saque afuera, y haced de ellas como bien os pareciere; solamente a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado”.

⁹ Y ellos respondieron: “¡Quita allá!” Y añadieron: “Vino este extraño para habitar entre nosotros, y ¿habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos”. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta.

¹⁰ Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta.

¹¹ Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta.

12 Y dijeron los varones a Lot: “¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar;

13 porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Yahvé; por tanto, Yahvé nos ha enviado para destruirlo”.

14 Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: “Levantaos, salid de este lugar; porque Yahvé va a destruir esta ciudad”. Mas pareció a sus yernos como que se burlaba.

15 Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: “Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad”.

16 Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Yahvé para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.

17 Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: “Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas”.

18 Pero Lot les dijo: “No, os ruego, señor mío.

19 He aquí ahora ha hallado tu siervo gracia en tus ojos, y has engrandecido tu misericordia que has hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal, y muera.

²⁰ He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; dejadme escapar ahora allá (¿no es ella pequeña?), y salvaré mi vida”.

²¹ Y le respondió: “He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado.

²² Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí”. Por esto fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar.

²³ El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar.

²⁴ Entonces Yahvé hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Yahvé desde los cielos;

²⁵ y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.

²⁶ Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal.

²⁷ Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Yahvé.

²⁸ Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

²⁹ Así, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, se acordó Dios de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

³⁰ Pero Lot subió de Zoar y moró en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedarse en Zoar, y habitó en una cueva él y sus dos hijas.

³¹ Entonces la mayor dijo a la menor: “Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra.

³² Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia”.

³³ Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

³⁴ El día siguiente, dijo la mayor a la menor: “He aquí, yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre descendencia”.

³⁵ Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor, y durmió con él; pero él no echó de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

³⁶ Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre.

³⁷ Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy.

³⁸ La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-amí, el cual es padre de los amonitas hasta hoy.

20

¹ Abraham partió de allí hacia la tierra del Négueb, y habitó entre Cades y Shur; y moró como forastero en Gerar.

² Y dijo Abraham de Sara su mujer: “Es mi hermana”. Y Abimelec, rey de Gerar, envió y tomó a Sara.

³ Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: “He aquí, muerto eres a causa de la mujer que has tomado, la cual es mujer casada”.

⁴ Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: “Señor, ¿matarás también a la nación justa?”

⁵ ¿No me dijo él: ‘Es mi hermana’? Y ella también dijo: ‘Es mi hermano’. Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto”.

⁶ Y le dijo Dios en sueños: “Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases.

⁷ Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos”.

⁸ Entonces Abimelec se levantó de mañana, y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los varones en gran manera.

⁹ Después llamó Abimelec a Abraham, y le dijo: “¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino un pecado tan grande? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo”.

¹⁰ Dijo también Abimelec a Abraham: “¿Qué veías, para que hicieses esto?”

¹¹ Y Abraham respondió: “Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer.

¹² Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer.

¹³ Y aconteció que cuando Dios me hizo errar de la casa de mi padre, yo le dije a ella: ‘Esta es la merced que tú harás conmigo: que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: “Mi hermano es” ’ ”.

¹⁴ Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer.

¹⁵ Y dijo Abimelec: “He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca”.

¹⁶ Y a Sara dijo: “He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es por velo de los ojos para todos los que están contigo, y para con todos; así quedas justificada”.

¹⁷ Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y dieron a luz.

¹⁸ Porque Yahvé había cerrado del todo toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.

21

¹ Yahvé visitó a Sara como había dicho, e hizo Yahvé con Sara como había hablado.

² Y concibió Sara, y dio a luz un hijo a Abraham en su vejez, en el tiempo señalado que Dios le había dicho.

3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac. *

4 Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días de edad, como Dios le había mandado.

5 Y era Abraham de cien años cuando le nació Isaac su hijo.

6 Entonces dijo Sara: “Dios me ha hecho reír; cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo”.

7 Y añadió: “¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado a luz un hijo en su vejez”.

8 Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac.

9 Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba.

10 Por tanto, dijo a Abraham: “Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con mi hijo, con Isaac”.

11 Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo.

12 Entonces dijo Dios a Abraham: “No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.

13 Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu simiente”.

14 Entonces Abraham se levantó muy de mañana, tomó pan y un odre de agua, y se lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó

* **21:3** Isaac significa “Él se ríe”.

al muchacho, y la despidió. Y ella partió y anduvo errante por el desierto de Beerseba.

¹⁵ Y faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un arbusto,

¹⁶ y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: “No veré cuando el muchacho muera”. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró.

¹⁷ Y oyó Dios la voz del muchacho;

y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: “¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está.

¹⁸ Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación”.

¹⁹ Entonces Dios le abrió los ojos, y vio un pozo de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho.

²⁰ Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco.

²¹ Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

²² Aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: “Dios está contigo en todo cuanto haces.

²³ Ahora, pues, júrame aquí por Dios, que no obrarás falsamente conmigo, ni con mi hijo, ni con mi nieto; sino que, conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra en donde has morado como forastero”.

²⁴ Y respondió Abraham: “Yo lo juraré”.

25 Y Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua que los siervos de Abimelec le habían quitado.

26 Y respondió Abimelec: “No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy”.

27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec; e hicieron ambos un pacto.

28 Entonces puso Abraham siete corderas del rebaño aparte.

29 Y dijo Abimelec a Abraham: “¿Qué significan estas siete corderas que has puesto aparte?”

30 Y él respondió: “Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo”.

31 Por esto llamó a aquel lugar Beerseba;† porque allí juraron ambos.

32 Así hicieron pacto en Beerseba; y se levantó Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, y volvieron a la tierra de los filisteos.

33 Y plantó Abraham un tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Yahvé Dios eterno.

34 Y moró Abraham como forastero en la tierra de los filisteos muchos días.

22

1 Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: “¡Abraham!”

Y él respondió: “Aquí estoy”.

2 Y le dijo: “Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y

† 21:31 Beerseba puede significar “pozo del juramento” o “pozo de los siete”.

ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré”.

³ Y Abraham se levantó muy de mañana, ensilló su asno, y tomó consigo a dos de sus mozos y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó y fue al lugar que Dios le había dicho.

⁴ Al tercer día alzó Abraham sus ojos y vio el lugar de lejos.

⁵ Entonces dijo Abraham a sus mozos: “Quedaos aquí con el asno; el muchacho y yo iremos hasta allí, adoraremos, y volveremos a vosotros”.

⁶ Tomó Abraham la leña del holocausto y la puso sobre Isaac su hijo; y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y fueron ambos juntos.

⁷ Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: “¿Padre mío?”

Y él respondió: “Aquí estoy, hijo mío”.

Y él dijo: “He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?”

⁸ Y respondió Abraham: “Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío”. E iban juntos.

⁹ Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, compuso la leña, ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

¹⁰ Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

¹¹ Entonces el ángel de Yahvé le dio voces desde el cielo, y dijo: “¡Abraham, Abraham!”

Y él respondió: “Aquí estoy”.

12 Y dijo: “No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste a tu hijo, tu único hijo”.

13 Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

14 Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar “Yahvé proveerá”.* Por tanto se dice hoy: “En el monte de Yahvé será provisto”.

15 Y llamó el ángel de Yahvé a Abraham por segunda vez desde el cielo,

16 y dijo: “Por mí mismo he jurado, dice Yahvé, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado a tu hijo, tu único hijo,

17 de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

18 En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto has obedecido a mi voz”.

19 Y volvió Abraham a sus mozos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba.

20 Aconteció después de estas cosas, que fue dada la nueva a Abraham, diciendo: “He aquí

* 22:14 o, Yahvé-Jireh, que significa “Yahvé provee”.

que también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano:

²¹ Uz su primogénito, Buz su hermano, Kemuel padre de Aram,

²² Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel”.

²³ Y Betuel engendró a Rebeca. A estos ocho dio a luz Milca para Nacor, hermano de Abraham.

²⁴ Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

23

¹ Fue la vida de Sara ciento veintisiete años; estos fueron los años de la vida de Sara.

² Y murió Sara en Quiriat Arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por Sara y a llorarla.

³ Y se levantó Abraham de delante de su muerta, y habló a los hijos de Het, diciendo:

⁴ “Forastero y advenedizo soy entre vosotros; dadme heredad de sepultura entre vosotros, y sepultaré a mi muerta de mi presencia”.

⁵ Y respondieron los hijos de Het a Abraham, diciéndole:

⁶ “Óyenos, señor nuestro; eres un príncipe de Dios entre nosotros; en el mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta. Ninguno de nosotros te negará su sepulcro, ni te impedirá que entierres a tu muerta”.

⁷ Y Abraham se levantó, y se inclinó ante el pueblo de aquella tierra, ante los hijos de Het.

⁸ Y habló con ellos, diciendo: “Si tenéis por bien que yo sepulte a mi muerta de mi

presencia, escuchadme, e interceded por mí con Efrón, hijo de Zohar,

⁹ para que me venda la cueva de Macpela que tiene, que está al extremo de su heredad. Que por su justo precio me la dé entre vosotros como posesión para lugar de sepultura”.

¹⁰ Efrón estaba sentado en medio de los hijos de Het. Y respondió Efrón el heteo a Abraham, en presencia de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo:

¹¹ “No, señor mío, escúchame: te doy el campo, y te doy también la cueva que está en él. En presencia de los hijos de mi pueblo te lo doy; sepulta a tu muerta”.

¹² Y Abraham se inclinó delante del pueblo de aquella tierra.

¹³ Y habló a Efrón a oídos del pueblo de la tierra, diciendo: “Te ruego que me escuches. Daré el precio del campo; tómalo de mí, y sepultaré allí a mi muerta”.

¹⁴ Respondió Efrón a Abraham, diciéndole:

¹⁵ “Señor mío, escúchame: un pedazo de tierra que vale cuatrocientos siclos de plata* entre tú y yo, ¿qué es? Sepulta, pues, a tu muerta”.

¹⁶ Entonces Abraham escuchó a Efrón, y pesó Abraham a Efrón la plata que había nombrado a oídos de los hijos de Het: cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre los mercaderes corrientes.

* **23:15** Un siclo equivale a unos 10 gramos, por lo que 400 siclos serían unos 4 kg u 8,8 libras.

¹⁷ Así que el campo de Efrón que estaba en Macpela, el cual estaba delante de Mamre, el campo y la cueva que había en él, y todos los árboles que había en el campo, que estaban en todos sus límites, fueron escriturados

¹⁸ a Abraham como posesión en presencia de los hijos de Het, ante todos los que entraban por la puerta de su ciudad.

¹⁹ Después de esto, Abraham sepultó a Sara su mujer en la cueva del campo de Macpela, frente a Mamre (es decir, Hebrón), en la tierra de Canaán.

²⁰ Y el campo y la cueva que en él había, pasaron a ser de Abraham como posesión para sepultura, cedidos por los hijos de Het.

24

¹ Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Yahvé había bendecido a Abraham en todo.

² Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: “Pon ahora tu mano debajo de mi muslo,

³ y te haré jurar por Yahvé, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito;

⁴ sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac”.

⁵ El criado le respondió: “Quizá la mujer no querrá venir conmigo a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste?”

⁶ Y Abraham le dijo: “Guárdate de que no vuelvas a llevar allá a mi hijo.

⁷ Yahvé, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: ‘A tu descendencia daré esta tierra’; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo.

⁸ Y si la mujer no quisiere venir contigo, quedarás libre de este mi juramento; solamente que no lleses allá a mi hijo”.

⁹ Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio.

¹⁰ Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor.

¹¹ E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua.

¹² Y dijo: “Oh Yahvé, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham.

¹³ He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua.

¹⁴ Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: ‘Baja tu cántaro, te rogo, para que yo beba’, y ella respondiere: ‘Bebe, y también daré de beber a tus camellos’; que sea ésta la que tú has

destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor”.

¹⁵ Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro.

¹⁶ Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía.

¹⁷ Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: “Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro”.

¹⁸ Ella respondió: “Bebe, señor mío”. Y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber.

¹⁹ Y cuando acabó de darle a beber, dijo: “También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber”.

²⁰ Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.

²¹ Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Yahvé había prosperado su viaje, o no.

²² Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo,* y dos brazaletes que pesaban diez siclos,

* **24:22** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

²³ y dijo: “¿De quién eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay en casa de tu padre lugar donde posemos?”

²⁴ Y ella respondió: “Soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual dio a luz ella a Nacor”.

²⁵ Y añadió: “También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar”.

²⁶ El hombre entonces se inclinó, y adoró a Yahvé,

²⁷ y dijo: “Bendito sea Yahvé, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Yahvé en el camino a casa de los hermanos de mi amo”.

²⁸ Y la doncella corrió, y e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

²⁹ Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente.

³⁰ Y sucedió que como vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: “Así me habló aquel hombre”, vino a él; y he aquí que estaba junto a los camellos a la fuente.

³¹ Y le dijo: “Entra, bendito de Yahvé; ¿por qué estás fuera? Yo he limpiado la casa, y el lugar para los camellos”.

³² Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían.

³³ Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: “No comeré hasta que haya dicho mi mensaje”.

Y él le dijo: “Habla”.

34 Entonces dijo: “Yo soy criado de Abraham.

35 Y Yahvé ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.

36 Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene.

37 Y mi amo me hizo jurar, diciendo: ‘No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito;

38 sino que irás a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo’.

39 Y yo dije a mi amo: ‘Quizá la mujer no querrá seguirme’.

40 Entonces él me respondió: ‘Yahvé, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre.

41 Entonces serás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieren, serás libre de mi juramento’.

42 Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: ‘Oh Yahvé, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando,

43 he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a la cual dijere: “Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro”,

44 y ella me respondiére: “Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua”; sea ésta la mujer que destinó Yahvé para el hijo de mi señor’.

45 Y antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro

sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: ‘Te ruego que me des de beber’.

⁴⁶ Y se dio prisa, y bajó su cántaro de encima de sí, y dijo: ‘Bebe, y también a tus camellos daré de beber’. Y bebí, y dio también de beber a mis camellos.

⁴⁷ Entonces le pregunté, y dije: ‘¿De quién eres hija?’ Y ella respondió: ‘Hija de Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca’. Entonces le puse un zarcillo en su nariz, y brazaletes en sus brazos;

⁴⁸ y me incliné y adoré a Yahvé, y bendije a Yahvé Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.

⁴⁹ Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo también, para que vaya a la diestra o a la siniestra”.

⁵⁰ Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: “De Yahvé ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno.

⁵¹ He aquí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Yahvé”.

⁵² Y cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, se postró en tierra ante Yahvé.

⁵³ Y sacó el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre.

⁵⁴ Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: “Enviadme a mi señor”.

⁵⁵ Entonces respondieron su hermano y su madre: “Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días, y después se irá”.

⁵⁶ Y él les dijo: “No me detengáis, ya que Yahvé ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor”.

⁵⁷ Ellos respondieron entonces: “Llamemos a la doncella y preguntémosle”.

⁵⁸ Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: “¿Irás tú con este varón?”

Y ella respondió: “Sí, iré”.

⁵⁹ Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres.

⁶⁰ Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: “Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos”.

⁶¹ Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue.

⁶² Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el Négueb.

⁶³ Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían.

⁶⁴ Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello;

⁶⁵ porque había preguntado al criado: “¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros?”

Y el criado había respondido: “Este es mi señor”.

Ella entonces tomó el velo, y se cubrió.

⁶⁶ Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho.

⁶⁷ Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

25

¹ Abraham tomó otra mujer, que se llamaba Cetura.

² Ella le dio a luz a Zimrán, a Jocsán, a Medán, a Madián, a Isbac y a Súa.

³ Jocsán engendró a Seba y a Dedán. Los hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim.

⁴ Los hijos de Madián fueron Efá, Efer, Hanoc, Abida y Eldá. Todos estos fueron hijos de Cetura.

⁵ Abraham dio todo lo que tenía a Isaac,

⁶ pero a los hijos de sus concubinas les dio Abraham regalos; y mientras él aún vivía, los envió lejos de su hijo Isaac, hacia el este, a la tierra oriental.

⁷ Estos son los días de los años de la vida de Abraham: ciento setenta y cinco años.

⁸ Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue reunido con su pueblo.

⁹ Isaac e Ismael, sus hijos, lo sepultaron en la cueva de Macpela, en la heredad de Efrón, hijo de Zohar heteo, que está frente a Mamre,

¹⁰ la heredad que Abraham compró a los hijos de Het. Allí fue sepultado Abraham, junto con Sara, su mujer.

¹¹ Y sucedió, después de la muerte de Abraham, que Dios bendijo a Isaac, su hijo. E Isaac habitó junto a Beer Lahai Roi.

¹² Éstas son las generaciones de Ismael, hijo de Abraham, el que Agar la egipcia, sierva de Sara, le dio a luz a Abraham.

¹³ Y estos son los nombres de los hijos de Ismael, por sus nombres, según el orden de su nacimiento: el primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam,

¹⁴ Misma, Duma, Massa,

¹⁵ Hadad, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.

¹⁶ Estos son los hijos de Ismael, y estos son sus nombres, por sus villas y por sus campamentos: doce príncipes, según sus naciones.

¹⁷ Y estos son los años de la vida de Ismael: ciento treinta y siete años. Exhaló el espíritu y murió, y fue reunido con su pueblo.

¹⁸ Y habitaron desde Havila hasta Shur, que está frente a Egipto, en dirección a Asiria. Y se estableció frente a todos sus hermanos.

¹⁹ Éstas son las generaciones de Isaac, hijo de Abraham. Abraham engendró a Isaac.

²⁰ E Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel el arameo de Padán Aram, hermana de Labán el arameo.

²¹ E Isaac rogó a Yahvé por su mujer, porque era estéril. Y Yahvé aceptó su ruego, y Rebeca, su mujer, concibió.

22 Y los hijos luchaban dentro de ella; y ella dijo: “Si esto es así, ¿para qué vivo yo?” Y fue a consultar a Yahvé.

23 Y Yahvé le respondió:

“Dos naciones hay en tu vientre,
y dos pueblos serán divididos desde tus
entrañas.

Un pueblo será más fuerte que el otro,
y el mayor servirá al menor”.

24 Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí que había gemelos en su vientre.

25 Y salió el primero rubio, y todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.

26 Después salió su hermano, con su mano trabada al talón de Esaú. Y llamaron su nombre Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando ella los dio a luz.

27 Y crecieron los niños. Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas.

28 E Isaac amaba a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

29 Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,

30 dijo Esaú a Jacob: “Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado”. Por eso su nombre fue llamado Edom.*

31 Y Jacob respondió: “Véndeme en este día tu primogenitura”.

* 25:30 “Edom” significa “rojo”.

³² Entonces dijo Esaú: “He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?”

³³ Y dijo Jacob: “Júramelo en este día”. Y él se lo juró, y vendió a Jacob su primogenitura.

³⁴ Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

26

¹ Hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham. E Isaac fue a Abimelec, rey de los filisteos, a Gerar.

² Y se le apareció Yahvé y le dijo: “No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré.

³ Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre.

⁴ Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente,

⁵ por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes”.

⁶ Habitó, pues, Isaac en Gerar.

⁷ Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: “Es mi hermana”, porque tuvo miedo de decir: “Es mi

mujer”; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto.

⁸ Sucedió que después de estar él allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, miró por una ventana, y vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer.

⁹ Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: “He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: ‘Es mi hermana?’” E Isaac le respondió: “Porque dije: ‘Quizá moriré por causa de ella’ ”.

¹⁰ Y Abimelec dijo: “¿Qué es esto que nos has hecho? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado”.

¹¹ Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: “El que tocare a este hombre o a su mujer, de cierto morirá”.

¹² Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Yahvé.

¹³ El varón se enriqueció, y fue prosperando y engrandeciéndose hasta hacerse muy poderoso.

¹⁴ Y tuvo hatos de ovejas, y hatos de vacas, y mucha servidumbre; y los filisteos le tuvieron envidia.

¹⁵ Y todos los pozos que habían cavado los criados de Abraham su padre en sus días, los filisteos los cegaron y los llenaron de tierra.

¹⁶ Entonces dijo Abimelec a Isaac: “Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho”.

¹⁷ E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí.

18 Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, los cuales habían cegado los filisteos después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado.

19 Y los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas.*

20 Y los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: “El agua es nuestra”. Por eso llamó el nombre del pozo Esek,† porque habían altercado con él.

21 Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitna.‡

22 Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot,§ y dijo: “Porque ahora Yahvé nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra”.

23 Y de allí subió a Beerseba.

24 Y se le apareció Yahvé aquella noche, y le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo”.

25 Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Yahvé, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

26 Y Abimelec vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército.

* 26:19 O, agua fresca. † 26:20 “Esek” significa “contención”.
‡ 26:21 “Sitna” significa “hostilidad”. § 26:22 “Rehobot” significa “lugares amplios”.

27 Y les dijo Isaac: “¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros?”

28 Y ellos respondieron: “Hemos visto que Yahvé está contigo; y dijimos: ‘Haya ahora juramento entre nosotros, entre nosotros y tú, y hagamos pacto contigo,

29 que no nos harás mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Yahvé’ ”.

30 Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron.

31 Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro. E Isaac los despidió, y ellos se partieron de él en paz.

32 En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían cavado, y le dijeron: “Hemos hallado agua”.

33 Y lo llamó Seba;* por cuya causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba† hasta este día.

34 Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beerí heteo, y a Basemat hija de Elón heteo;

35 y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca.

27

1 Aconteció que cuando Isaac envejeció, y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a

* 26:33 Seba significa “juramento” o “siete”. † 26:33 Beerseba significa “pozo del juramento” o “pozo de los siete”.

Esaú su hijo mayor, y le dijo: “Hijo mío”.

Y él respondió: “Aquí estoy”.

² Y él dijo: “He aquí ya soy viejo, y no sé el día de mi muerte.

³ Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y tráeme caza.

⁴ Y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo para que coma, y te bendiga mi alma antes que yo muera”.

⁵ Y Rebeca estaba escuchando cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo. Y se fue Esaú al campo para cazar la caza y traerla.

⁶ Entonces Rebeca habló a su hijo Jacob, diciendo: “He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo:

⁷ ‘Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma y te bendiga en presencia de Yahvé antes de mi muerte’.

⁸ Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando.

⁹ Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos un guisado para tu padre, como a él le gusta.

¹⁰ Y tú se lo llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga antes de su muerte”.

¹¹ Y Jacob dijo a Rebeca su madre: “He aquí, Esaú mi hermano es hombre velloso, y yo lampiño.

¹² Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición”.

¹³ Y su madre le respondió: “Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz, y ve y tráemelos”.

¹⁴ Él fue, y los tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo un guisado, como a su padre le gustaba.

¹⁵ Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor.

¹⁶ Y le cubrió las manos y la parte sin vello de su cuello con las pieles de los cabritos.

¹⁷ Y entregó el guisado y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo.

¹⁸ Entonces él fue a su padre y dijo: “Padre mío”.

E Isaac respondió: “Aquí estoy. ¿Quién eres, hijo mío?”

¹⁹ Y Jacob dijo a su padre: “Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste. Levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendiga tu alma”.

²⁰ Entonces Isaac dijo a su hijo: “¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío?”

Y él respondió: “Porque Yahvé tu Dios hizo que la encontrase delante de mí”.

²¹ E Isaac dijo a Jacob: “Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no”.

²² Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: “La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú”.

²³ Y no le conoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo.

²⁴ Y le dijo: “¿Eres tú mi hijo Esaú?”

Y Jacob respondió: “Yo soy”.

²⁵ Dijo también: “Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que te bendiga mi alma”.

Y él se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió.

²⁶ Y le dijo Isaac su padre: “Acércate ahora, y bésame, hijo mío”.

²⁷ Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:

“Mira, el olor de mi hijo
es como el olor del campo que Yahvé ha
bendecido.

²⁸ Dios, pues, te dé del rocío del cielo,
y de la grosura de la tierra,
y abundancia de trigo y de mosto.

²⁹ Sírvante pueblos,
y naciones se inclinen a ti.

Sé señor de tus hermanos,
y se inclinen ante ti los hijos de tu madre.

Malditos los que te maldijeren,
y benditos los que te bendijeren”.

³⁰ Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de su caza.

³¹ E hizo él también un guisado, y lo trajo a su padre, y le dijo: “Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga tu alma”.

³² Entonces Isaac su padre le dijo: “¿Quién eres tú?”

Y él le dijo: “Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú”.

³³ Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: “¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito”.

³⁴ Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: “Bendíceme también a mí, padre mío”.

³⁵ Y él dijo: “Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición”.

³⁶ Y Esaú respondió: “Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición”. Y añadió: “¿No has guardado bendición para mí?”

³⁷ Isaac respondió y dijo a Esaú: “He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto. ¿Qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío?”

³⁸ Y Esaú respondió a su padre: “¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío”. Y alzó Esaú su voz, y lloró.

³⁹ Entonces Isaac su padre habló y le dijo: “He aquí, será tu habitación en la grosura de la tierra,
y del rocío de los cielos de arriba.

⁴⁰ Por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás. Y sucederá cuando te fortalezcas, que descargarás su yugo de tu cerviz”.

⁴¹ Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en

su corazón: “Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob”.

⁴² Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: “He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte.

⁴³ Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz. Levántate y huye a casa de Labán mi hermano, en Harán.

⁴⁴ Y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue;

⁴⁵ hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho. Entonces enviaré y te traeré de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros dos en un solo día?”

⁴⁶ Y dijo Rebeca a Isaac: “Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?”

28

¹ Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: “No tomes mujer de las hijas de Canaán.

² Levántate, ve a Padán Aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.

³ Y el Dios Omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos;

⁴ y te dé la bendición de Abraham, a ti y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham”.

⁵ Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padán Aram, a Labán hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob y de Esaú.

⁶ Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padán Aram para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado diciendo: “No tomarás mujer de las hijas de Canaán”;

⁷ y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padán Aram.

⁸ Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre;

⁹ y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer a Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras mujeres.

¹⁰ Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán.

¹¹ Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.

¹² Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

¹³ Y he aquí, Yahvé estaba en lo alto de ella, el cual dijo: “Yo soy Yahvé, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

¹⁴ Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al

norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

¹⁵ He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho”.

¹⁶ Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: “Ciertamente Yahvé está en este lugar, y yo no lo sabía”.

¹⁷ Y tuvo miedo, y dijo: “¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo”.

¹⁸ Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.

¹⁹ Y llamó el nombre de aquel lugar Betel, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero.

²⁰ E hizo Jacob voto, diciendo: “Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir,

²¹ y si volviere en paz a casa de mi padre, Yahvé será mi Dios.

²² Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti”.

29

¹ Siguió luego Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales.

² Y miró, y vio un pozo en el campo; y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él, porque de aquel pozo abrevaban los rebaños; y había una gran piedra sobre la boca del pozo.

³ Y se juntaban allí todos los rebaños; y rodaban la piedra de la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar.

⁴ Y les dijo Jacob: “Hermanos míos, ¿de dónde sois?”

Y ellos respondieron: “De Harán somos”.

⁵ Él les dijo: “¿Conocéis a Labán hijo de Nacor?”

Y ellos dijeron: “Sí, le conocemos”.

⁶ Y él les dijo: “¿Está bien?”

Y ellos dijeron: “Bien; y he aquí Raquel su hija viene con las ovejas”.

⁷ Y él dijo: “He aquí es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas”.

⁸ Y ellos respondieron: “No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas”.

⁹ Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora.

¹⁰ Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y las ovejas de Labán el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán hermano de su madre.

¹¹ Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró.

¹² Y Jacob dijo a Raquel que él era pariente de su padre, y que era hijo de Rebeca; y ella corrió, y dio las nuevas a su padre.

¹³ Así que Labán oyó las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó, lo besó, y lo trajo a su casa. Y él contó a Labán todas estas cosas.

¹⁴ Y Labán le dijo: “Ciertamente hueso mío y carne mía eres”. Y Jacob estuvo con él durante un mes.

¹⁵ Entonces dijo Labán a Jacob: “¿Por ser tú mi pariente, me servirás de balde? Dime, ¿cuál será tu salario?”

¹⁶ Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel.

¹⁷ Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer.

¹⁸ Y Jacob amó a Raquel, y dijo: “Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor”.

¹⁹ Y Labán respondió: “Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro varón; quédate conmigo”.

²⁰ Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.

²¹ Entonces dijo Jacob a Labán: “Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para que me llegue a ella”.

²² Y Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete.

²³ Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo a Jacob; y él se llegó a ella.

²⁴ Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada.

²⁵ Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: “¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?”

26 Y Labán respondió: “No se acostumbra en nuestro lugar dar a la menor antes que a la mayor.

27 Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que harás conmigo otros siete años”.

28 E hizo Jacob así, y cumplió la semana de ella; y él le dio a Raquel su hija por mujer.

29 Y dio Labán a Raquel su hija su sierva Bilha por criada.

30 Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años.

31 Y vio Yahvé que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril.

32 Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: “Ha mirado Yahvé mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido”.

33 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: “Por cuanto oyó Yahvé que yo era menospreciada, me ha dado también éste”. Y llamó su nombre Simeón.

34 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: “Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos”. Por tanto, llamó su nombre Leví.

35 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: “Esta vez alabaré a Yahvé”. Por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.

30

1 Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y dijo a Jacob:

“Dame hijos, o si no, me muero”.

² Y se encendió la ira de Jacob contra Raquel, y dijo: “¿Estoy yo en lugar de Dios, que te ha negado el fruto de tu vientre?”

³ Y ella dijo: “He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y así tendré yo también hijos de ella”.

⁴ Así le dio a Bilha su sierva por mujer; y Jacob se llegó a ella.

⁵ Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob.

⁶ Y dijo Raquel: “Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo”. Por tanto llamó su nombre Dan.

⁷ Concibió otra vez Bilha la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob.

⁸ Y dijo Raquel: “Con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y he vencido”. Y llamó su nombre Neftalí.

⁹ Viendo Lea que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer.

¹⁰ Y Zilpa sierva de Lea dio a luz un hijo a Jacob.

¹¹ Y dijo Lea: “¡Vino la ventura!” Y llamó su nombre Gad.

¹² Y Zilpa sierva de Lea dio a luz un segundo hijo a Jacob.

¹³ Y dijo Lea: “Para dicha mía, porque las mujeres me llamarán dichosa”. Y llamó su nombre Aser.

¹⁴ Fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: “Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo”.

15 Y ella respondió: “¿Es poco que hayas tomado a mi marido, para que también te quieras llevar las mandrágoras de mi hijo?”

Y dijo Raquel: “Pues dormiré contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo”.

16 Cuando Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a su encuentro, y le dijo: “A mí has de llegarte, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo”.

Y durmió con ella aquella noche.

17 Y escuchó Dios a Lea; y concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob.

18 Y dijo Lea: “Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a mi marido”. Por eso llamó su nombre Isacar.

19 Concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob.

20 Y dijo Lea: “Dios me ha dado una buena dote; ahora morará conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos”. Y llamó su nombre Zabulón.

21 Después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina.

22 Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos.

23 Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: “Dios ha quitado mi afrenta”.

24 Y llamó su nombre José,* diciendo: “Añádame Yahvé otro hijo”.

25 Aconteció que cuando Raquel hubo dado a luz a José, Jacob dijo a Labán: “Despídeme, para que vaya a mi lugar, y a mi tierra.

* 30:24 José significa “puede añadir”.

²⁶ Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he prestado”.

²⁷ Y Labán le respondió: “Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Yahvé me ha bendecido por tu causa”.

²⁸ Y añadió: “Señálame tu salario, y yo lo daré”.

²⁹ Y él le respondió: “Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo.

³⁰ Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número, y Yahvé te ha bendecido con mi llegada; y ahora, ¿cuándo proveeré yo también para mi propia casa?”

³¹ Y él dijo: “¿Qué te daré?”

Y respondió Jacob: “No me des nada; si haces por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas.

³² Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, apartando de él toda oveja manchada y salpicada de color, y toda oveja de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras; y esto será mi salario.

³³ Así responderá por mí mi honradez el día de mañana, cuando vengas a reconocer mi salario; toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras, y de color oscuro entre las ovejas, se me ha de tener por hurto”.

³⁴ Dijo entonces Labán: “Mira, sea como tú dices”.

³⁵ Y Labán apartó aquel día los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, y toda aquella que tenía en sí algo de blanco, y todas las de

color oscuro entre las ovejas, y las puso en mano de sus hijos.

³⁶ Y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.

³⁷ Tomó luego Jacob varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas.

³⁸ Y puso las varas que había mondado delante de los rebaños, en los abrevaderos donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber.

³⁹ Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores.

⁴⁰ Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su rebaño los listados y todo lo que era oscuro en el rebaño de Labán. Y ponía su rebaño aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán.

⁴¹ Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas.

⁴² Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así eran las más débiles para Labán, y las más fuertes para Jacob.

⁴³ Y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

31

¹ Y oía Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: “Jacob ha tomado todo lo que era de

nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza”.

² Miró también Jacob el semblante de Labán, y vio que no era para con él como antes.

³ También Yahvé dijo a Jacob: “Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo”.

⁴ Y envió Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo donde estaba su rebaño,

⁵ y les dijo: “Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como antes; mas el Dios de mi padre ha estado conmigo.

⁶ Y vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre;

⁷ y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal.

⁸ Si él decía así: ‘Los pintados serán tu salario’, entonces todas las ovejas parían pintadas; y si decía así: ‘Los listados serán tu salario’, entonces todas las ovejas parían listadas.

⁹ Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí.

¹⁰ Y sucedió que al tiempo que las ovejas se apareaban, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí que los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados.

¹¹ Y me dijo el ángel de Dios en sueños: ‘Jacob’. Y yo dije: ‘Aquí estoy’.

¹² Y él dijo: ‘Alza ahora tus ojos, y verás que todos los machos que cubren a las ovejas son listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te hace.

13 Yo soy el Dios de Betel, donde tú ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento' ”.

14 Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: “¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre?

15 ¿No nos tiene ya por extranjeras, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio?

16 Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, es nuestra y de nuestros hijos; ahora pues, haz todo lo que Dios te ha dicho”.

17 Entonces se levantó Jacob, y subió a sus hijos y a sus mujeres sobre los camellos,

18 y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padán Aram, para ir a Isaac su padre en la tierra de Canaán.

19 Y Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los terafines* de su padre.

20 Y Jacob engañó a Labán arameo, no haciéndole saber que se iba.

21 Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó y pasó el río, y se dirigió al monte de Galaad.

22 Y al tercer día fue dicho a Labán que Jacob había huido.

* **31:19** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

23 Entonces tomó a sus parientes consigo, y fue tras él camino de siete días, y le alcanzó en el monte de Galaad.

24 Y vino Dios a Labán arameo en sueños aquella noche, y le dijo: “Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente”.

25 Alcanzó, pues, Labán a Jacob; y éste había fijado su tienda en el monte; y Labán acampó con sus parientes en el monte de Galaad.

26 Y dijo Labán a Jacob: “¿Qué has hecho, que me engañaste, y has traído a mis hijas como cautivas de guerra?”

27 ¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamboril y arpa?

28 Pues ni aun me dejaste besar a mis hijos y a mis hijas. Ahora, locamente has hecho.

29 Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: ‘Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente’.

30 Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses?”

31 Respondió Jacob y dijo a Labán: “Porque tuve miedo; pues pensé que quizá me quitarías por fuerza a tus hijas.

32 Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tenga tuyo, y llévatelo”. Jacob no sabía que Raquel los había hurtado.

³³ Entró Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló; y salió de la tienda de Lea, y entró en la tienda de Raquel.

³⁴ Pero tomó Raquel los terafines y los puso en una albarda de un camello, y se sentó sobre ellos; y buscó Labán en toda la tienda, y no los halló.

³⁵ Y ella dijo a su padre: “No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres”. Y él buscó, pero no halló los terafines.

³⁶ Entonces Jacob se enojó, y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: “¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución?

³⁷ Pues que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen entre nosotros dos.

³⁸ Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras no han abortado, ni yo comí carnero de tus ovejas.

³⁹ Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas.

⁴⁰ De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos.

⁴¹ Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces.

⁴² Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; vio Dios mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche”.

⁴³ Respondió Labán y dijo a Jacob: “Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío. ¿Y qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz?

⁴⁴ Ven pues ahora, y hagamos pacto tú y yo, y sea por testimonio entre nosotros dos”.

⁴⁵ Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó por señal.

⁴⁶ Y dijo Jacob a sus hermanos: “Recoged piedras”. Y tomaron piedras e hicieron un majano, y comieron allí sobre aquel majano.

⁴⁷ Y lo llamó Labán Jegar Sahaduta,[†] y Jacob lo llamó Galaad.[‡]

⁴⁸ Porque Labán dijo: “Este majano es testigo hoy entre nosotros dos”; por eso fue llamado su nombre Galaad;

⁴⁹ y Mizpa, por cuanto dijo: “Vigile Yahvé entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro.

⁵⁰ Si afligieres a mis hijas, o si tomares otras mujeres además de mis hijas, nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre nosotros dos”.

⁵¹ Dijo más Labán a Jacob: “He aquí este majano, y he aquí esta señal, que he erigido

[†] **31:47** “Jegar Sahaduta” significa “Majano de Testimonio” en arameo. [‡] **31:47** “Galaad” significa “Majano de Testimonio” en hebreo.

entre tú y yo.

⁵² Testigo sea este majano, y testigo sea esta señal, que ni yo pasaré de este majano contra ti, ni tú pasarás de este majano ni de esta señal contra mí, para mal.

⁵³ El Dios de Abraham y el Dios de Nacor juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres”. Y Jacob juró por el temor de Isaac su padre.

⁵⁴ Entonces Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó a sus hermanos a comer pan; y comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte.

⁵⁵ Y se levantó Labán de mañana, y besó sus hijos y sus hijas, y los bendijo; y regresó y se volvió a su lugar.

32

¹ Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios.

² Y dijo Jacob cuando los vio: “Campamento de Dios es este”. Y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.*

³ Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom.

⁴ Y les mandó diciendo: “Así diréis a mi señor Esaú: ‘Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado como forastero, y me he detenido hasta ahora;

⁵ y tengo vacas, asnos, ovejas, y siervos y siervas; y envió a decirlo a mi señor, para hallar gracia en tus ojos’ ”.

* **32:2** “Mahanaim” significa “dos campamentos”.

⁶ Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: “Fuimos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él”.

⁷ Entonces Jacob tuvo mucho miedo, y se angustió; y dividió el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos.

⁸ Y dijo: “Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el otro campamento escapará”.

⁹ Y dijo Jacob: “Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Yahvé, que me dijiste: ‘Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien’;

¹⁰ menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi bordón pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos.

¹¹ Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos.

¹² Y tú has dicho: ‘Yo te haré bien, y haré tu descendencia como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud’ ”.

¹³ Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú:

¹⁴ doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros,

¹⁵ treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borriquillos.

¹⁶ Y lo entregó en mano de sus siervos, cada manada de por sí; y dijo a sus siervos: “Pasad

delante de mí, y poned espacio entre manada y manada”.

¹⁷ Y mandó al primero, diciendo: “Si Esaú mi hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo: ‘¿De quién eres? ¿y adónde vas? ¿y para quién es esto que llevas delante de ti?’

¹⁸ entonces diréis: ‘Es un presente de tu siervo Jacob, que envía a mi señor Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros’ ”.

¹⁹ Mandó también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: “Conforme a esto hablaréis a Esaú, cuando le hallareis.

²⁰ Y diréis también: ‘He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros’ ”. Porque dijo: “Le apaciguaré con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro; quizá le seré acepto”.

²¹ Pasó, pues, el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento.

²² Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.

²³ Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía.

²⁴ Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

²⁵ Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

²⁶ Y dijo: “Déjame, porque raya el alba”.

Y Jacob le respondió: “No te dejaré, si no me bendices”.

27 Y el varón le dijo: “¿Cuál es tu nombre?”

Y él respondió: “Jacob”.

28 Y el varón le dijo: “No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido”.

29 Entonces Jacob le preguntó, y dijo: “Declárame ahora tu nombre”.

Y el varón respondió: “¿Por qué me preguntas por mi nombre?” Y lo bendijo allí.

30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel;† porque dijo: “Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma”.

31 Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su cadera.

32 Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del nervio que se encogió, el cual está en el encaje del muslo; porque tocó a Jacob este sitio de su muslo en el nervio que se encogió.

33

1 Alzó Jacob sus ojos y miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas.

2 Y puso las siervas y sus niños delante, luego a Lea y a sus niños, y a Raquel y a José los últimos.

3 Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano.

4 Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron.

5 Y alzó sus ojos y vio a las mujeres y los niños, y dijo: “¿Quiénes son éstos que están contigo?”. Y

† 32:30 Peniel significa “rostro de Dios”.

él respondió: “Son los niños que Dios ha dado a tu siervo”.

⁶ Luego vinieron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron.

⁷ Y se acercó Lea con sus niños, y se inclinaron; y después se acercó José y Raquel, y también se inclinaron.

⁸ Y Esaú dijo: “¿Qué te propones con toda esta compañía que he encontrado?”. Y Jacob respondió: “El hallar gracia en los ojos de mi señor”.

⁹ Y dijo Esaú: “Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo”.

¹⁰ Y dijo Jacob: “No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido.

¹¹ Acepta, te ruego, mi presente que te ha sido traído, porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío”. Y le insistió, y él lo tomó.

¹² Y Esaú dijo: “Anda, vamos; y yo iré delante de ti”.

¹³ Y Jacob le dijo: “Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas.

¹⁴ Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir”.

¹⁵ Y Esaú dijo: “Dejaré ahora contigo de la gente que viene conmigo”. Y Jacob dijo: “¿Para

qué esto? Halle yo gracia en los ojos de mi señor”.

¹⁶ Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seir.

¹⁷ Y Jacob fue a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado; por tanto, llamó el nombre de aquel lugar Sucot.*

¹⁸ Y llegó Jacob sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padán Aram; y acampó delante de la ciudad.

¹⁹ Y compró una parte del campo, donde plantó su tienda, de mano de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien monedas.

²⁰ Y erigió allí un altar, y lo llamó El Elohe Israel.†

34

¹ Salió Dina, la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país.

² Y la vio Siquem, hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonró.

³ Pero su alma se apegó a Dina, la hija de Jacob, y amó a la joven, y le habló al corazón.

⁴ Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: “Tómame por mujer a esta joven”.

⁵ Y oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen.

* **33:17** Sucot significa “cabañas” o “enramadas”. † **33:20** El Elohe Israel significa “Dios, el Dios de Israel”.

⁶ Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él.

⁷ Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía hacer.

⁸ Y Hamor habló con ellos, diciendo: “El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer.

⁹ Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad para vosotros las nuestras.

¹⁰ Y habitaréis con nosotros, y la tierra estará delante de vosotros; habitad y negociad en ella, y tomad en ella posesión”.

¹¹ Siquem también dijo a su padre y a los hermanos de ella: “Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me dijereis.

¹² Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, y yo daré cuanto me dijereis; y dadme la joven por mujer”.

¹³ Y respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto había amancillado a Dina su hermana;

¹⁴ y les dijeron: “No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación.

¹⁵ Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón.

¹⁶ Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un solo pueblo.

17 Mas si no nos prestareis oído para circuncidaros, tomaremos a nuestra hija,* y nos iremos”.

18 Y parecieron bien sus palabras a Hamor y a Siquem hijo de Hamor.

19 Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado; y él era el más distinguido de toda la casa de su padre.

20 Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo:

21 “Estos varones son pacíficos con nosotros; habitarán, pues, en el país, y traficarán en él; pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras.

22 Mas con esta condición consentirán estos varones en habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, así como ellos son circuncidados.

23 Sus ganados, sus bienes y todas sus bestias, ¿no serán nuestros? Solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros”.

24 Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad.

25 Y sucedió que al tercer día, cuando sentían el mayor dolor, los dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón.

* 34:17 El hebreo tiene, literalmente, “hija”.

²⁶ Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se salieron.

²⁷ Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana.

²⁸ Tomaron sus ovejas y vacas y asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo,

²⁹ y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y a sus mujeres, y robaron todo lo que había en las casas.

³⁰ Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: “Me habéis turbado, haciéndome abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me herirán, y seré destruido yo y mi casa”.

³¹ Pero ellos respondieron: “¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?”

35

¹ Y dijo Dios a Jacob: “Levántate, sube a Betel y habita allí; y haz allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de la presencia de tu hermano Esaú”.

² Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: “Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, purificaos y cambiad vuestros vestidos.

³ Levantémonos y subamos a Betel; y haré allí un altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y que ha estado conmigo en el camino que he andado”.

⁴ Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que tenían en su poder, y los zarcillos que colgaban

de sus orejas; y Jacob los escondió debajo de la encina que estaba junto a Siquem.

⁵ Y partieron; y el terror de Dios cayó sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob.

⁶ Y llegó Jacob a Luz (es decir, Betel), que está en la tierra de Canaán, él y todo el pueblo que con él estaba.

⁷ Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El Betel, porque allí se le había revelado Dios cuando huía de la presencia de su hermano.

⁸ Entonces murió Débora, el ama de Rebeca, y fue sepultada al pie de Betel, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón Bacut.

⁹ Y apareció Dios otra vez a Jacob, cuando había vuelto de Padán Aram, y le bendijo.

¹⁰ Y le dijo Dios: “Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre”. Y llamó su nombre Israel.

¹¹ También le dijo Dios: “Yo soy el Dios Omnipotente: crece y multiplícate; una nación y un conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

¹² La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, te la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra”.

¹³ Y Dios se alejó de él, del lugar en donde había hablado con él.

¹⁴ Y Jacob erigió un pilar en el lugar donde Dios había hablado con él, un pilar de piedra; y derramó sobre él una libación, y echó sobre él aceite.

15 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, donde Dios había hablado con él, Betel.

16 Partieron, pues, de Betel; y había aún como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel, y hubo trabajo en su parto.

17 Y aconteció que, como había trabajo en su parto, le dijo la partera: “No temas, que también tendrás este hijo”.

18 Y aconteció que al salirse el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni;* mas su padre lo llamó Benjamín.†

19 Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén.

20 Y erigió Jacob un pilar sobre su sepultura; este es el pilar de la sepultura de Raquel hasta hoy.

21 E Israel partió, y plantó su tienda más allá de Migdal-eder.

22 Aconteció que, morando Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; y lo oyó Israel.

Y los hijos de Jacob fueron doce.

23 Los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob, y Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín.

25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí.

* **35:18** “Benoni” significa “hijo de mi dolor”. † **35:18** “Benjamín” significa “hijo de mi diestra”.

²⁶ Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Éstos son los hijos de Jacob, que le nacieron en Padán Aram.

²⁷ Y vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Quiriat Arba (que es Hebrón), donde habitaron Abraham e Isaac.

²⁸ Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años.

²⁹ Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue reunido a su pueblo, anciano y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.

36

¹ Éstas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom.

² Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama, hija de Aná, nieta de Zibeón heveo;

³ y a Basemat, hija de Ismael, hermana de Nebaiot.

⁴ Y Ada dio a luz a Elifaz para Esaú; y Basemat dio a luz a Reuel.

⁵ Y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jalam y a Coré. Éstos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán.

⁶ Y Esaú tomó a sus mujeres, a sus hijos y a sus hijas, y a todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todo cuanto había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, separándose de Jacob su hermano.

⁷ Porque los bienes de ellos eran muchos, y no podían habitar juntos, ni la tierra de su peregrinación los podía sostener a causa de sus ganados.

8 Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom.

9 Éstos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir.

10 Éstos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat mujer de Esaú.

11 Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.

12 Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec; éstos son los hijos de Ada, mujer de Esaú.

13 Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza; éstos son los hijos de Basemat, mujer de Esaú.

14 Y éstos fueron los hijos de Aholibama, mujer de Esaú, hija de Aná, nieta de Zibeón: ella dio a luz para Esaú a Jeús, a Jalam y a Coré.

15 Éstos son los caudillos de los hijos de Esaú: hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: el caudillo Temán, el caudillo Omar, el caudillo Zefo, el caudillo Cenaz,

16 el caudillo Coré, el caudillo Gatam y el caudillo Amalec; éstos son los caudillos que salieron de Elifaz en la tierra de Edom, los cuales fueron hijos de Ada.

17 Y éstos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: el caudillo Nahat, el caudillo Zera, el caudillo Sama y el caudillo Miza; éstos son los caudillos que salieron de Reuel en la tierra de Edom; éstos fueron los hijos de Basemat, mujer de Esaú.

18 Y éstos son los hijos de Aholibama, mujer de Esaú: el caudillo Jeús, el caudillo Jalam y el

caudillo Coré; éstos fueron los caudillos que salieron de Aholibama, mujer de Esaú, hija de Aná.

¹⁹ Éstos, pues, son los hijos de Esaú, y sus caudillos; él es Edom.

²⁰ Éstos son los hijos de Seir horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,

²¹ Disón, Ezer y Disán; éstos son los caudillos de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom.

²² Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemán; y Timna fue hermana de Lotán.

²³ Los hijos de Sobal fueron Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam.

²⁴ Y los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná. Éste es aquel Aná que halló manantiales de aguas termales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre.

²⁵ Los hijos de Aná fueron Disón y Aholibama, hija de Aná.

²⁶ Éstos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.

²⁷ Éstos fueron los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán.

²⁸ Éstos fueron los hijos de Disán: Uz y Arán.

²⁹ Éstos son los caudillos de los horeos: el caudillo Lotán, el caudillo Sobal, el caudillo Zibeón, el caudillo Aná,

³⁰ el caudillo Disón, el caudillo Ezer, el caudillo Disán; éstos son los caudillos de los horeos, por sus mandos en la tierra de Seir.

³¹ Éstos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinara rey alguno sobre los

hijos de Israel.

³² Bela hijo de Beor reinó en Edom; y el nombre de su ciudad fue Dinaba.

³³ Y murió Bela, y reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra.

³⁴ Y murió Jobab, y reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.

³⁵ Y murió Husam, y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.

³⁶ Y murió Hadad, y reinó en su lugar Samla, de Masreca.

³⁷ Y murió Samla, y reinó en su lugar Saúl, de Rehobot, que está junto al río.

³⁸ Y murió Saúl, y reinó en su lugar Baal Hanán hijo de Achor.

³⁹ Y murió Baal Hanán hijo de Achor, y reinó en su lugar Hadar; y el nombre de su ciudad fue Pau; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, nieta de Mezaab.

⁴⁰ Éstos, pues, son los nombres de los caudillos de Esaú, por sus linajes, por sus lugares y sus nombres: el caudillo Timna, el caudillo Alva, el caudillo Jetet,

⁴¹ el caudillo Aholibama, el caudillo Ela, el caudillo Pinón,

⁴² el caudillo Cenaz, el caudillo Temán, el caudillo Mibzar,

⁴³ el caudillo Magdiel y el caudillo Iram. Éstos son los caudillos de Edom, según sus moradas en la tierra de su posesión. Éste es Esaú, padre de los edomitas.

37

¹ Habitó Jacob en la tierra donde había peregrinado su padre, en la tierra de Canaán.

² Ésta es la historia de la familia de Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre la mala fama de ellos.

³ Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores.

⁴ Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no le podían hablar pacíficamente.

⁵ Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía.

⁶ Y él les dijo: “Oíd ahora este sueño que he soñado:

⁷ he aquí que atábamos gavillas en medio del campo, y mi gavilla se levantaba y estaba derecha, y vuestras gavillas estaban alrededor y se inclinaban ante la mía”.

⁸ Le respondieron sus hermanos: “¿Reinarás tú sobre nosotros, o te enseñorearás sobre nosotros?” Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y de sus palabras.

⁹ Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: “He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí”.

¹⁰ Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: “¿Qué sueño es este

que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?"

¹¹ Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre meditaba en esto.

¹² Y fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem.

¹³ Y dijo Israel a José: "Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem; ven, y te enviaré a ellos". Y él respondió: "Aquí estoy".

¹⁴ E Israel le dijo: "Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta". Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem.

¹⁵ Y le halló un hombre, andando él errante por el campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: "¿Qué buscas?"

¹⁶ José respondió: "Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde están apacentando".

¹⁷ Aquel hombre respondió: "Ya se han ido de aquí; y yo les oí decir: 'Vamos a Dotán' ". Entonces José fue tras sus hermanos, y los halló en Dotán.

¹⁸ Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle.

¹⁹ Y dijeron el uno al otro: "He aquí viene el soñador.

²⁰ Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna, y diremos: 'Alguna mala bestia lo devoró'; y veremos qué será de sus sueños".

²¹ Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: "No lo matemos".

22 Y les dijo Rubén: “No derramáis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él”; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre.

23 Sucedió, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí;

24 y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.

25 Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto.

26 Entonces Judá dijo a sus hermanos: “¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su sangre?”

27 Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne”. Y sus hermanos vinieron a acuerdo.

28 Y cuando pasaban los mercaderes madianitas, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.

29 Después Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José dentro, y rasgó sus vestidos.

30 Y volvió a sus hermanos, y dijo: “El joven no parece; y yo, ¿adónde iré yo?”

31 Entonces tomaron ellos la túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la

túnica con la sangre;

³² y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: “Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo, o no”.

³³ Y él la reconoció, y dijo: “La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado”.

³⁴ Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días.

³⁵ Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: “Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol”.* Y lo lloró su padre.

³⁶ Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

38

¹ Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira.

² Y vio allí Judá a la hija de un varón cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y se llegó a ella.

³ Y ella concibió, y dio a luz un hijo; y llamó su nombre Er.

⁴ Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán.

⁵ Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Selá. Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz.

⁶ Y Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar.

* **37:35** El Seol es el lugar de los muertos.

⁷ Y Er, el primogénito de Judá, fue malo a los ojos de Yahvé, y le quitó Yahvé la vida.

⁸ Entonces Judá dijo a Onán: “Llégate a la mujer de tu hermano, y cumple con ella el deber de cuñado, y levanta descendencia a tu hermano”.

⁹ Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía su semen en tierra, por no dar descendencia a su hermano.

¹⁰ Y desagradó en los ojos de Yahvé lo que hacía, y a él también le quitó la vida.

¹¹ Y Judá dijo a Tamar su nuera: “Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Selá mi hijo”; porque dijo: “No sea que muera él también como sus hermanos”. Y se fue Tamar, y habitó en casa de su padre.

¹² Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Después Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira el adulamita.

¹³ Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: “He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas”.

¹⁴ Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se sentó a la entrada de Enaim, que está junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Selá, y ella no le era dada por mujer.

¹⁵ Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro.

¹⁶ Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: “Ea, pues, te ruego que me dejes llegarme a ti”;

pues no sabía que era su nuera. Y ella dijo: “¿Qué me darás por llegarte a mí?”

17 Él respondió: “Yo te enviaré un cabrito de las cabras del rebaño”.

Y ella dijo: “¿Me darás una prenda hasta que lo envíes?”

18 Entonces Judá dijo: “¿Qué prenda te daré?”

Ella respondió: “Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano”.

Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él.

19 Y se levantó, y se fue, y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez.

20 Y Judá envió el cabrito por mano de su amigo el adulamita, para que tomase la prenda de mano de la mujer; mas no la halló.

21 Y preguntó a los varones de aquel lugar, diciendo: “¿Dónde está la ramera de Enaim junto al camino?”

Y ellos le dijeron: “No ha estado aquí ramera alguna”.

22 Entonces él se volvió a Judá, y dijo: “No la he hallado; y también los varones del lugar dijeron: ‘Aquí no ha estado ramera’ ”.

23 Y Judá dijo: “Tómeselo para sí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo envíe este cabrito, y tú no la hallaste”.

24 Sucedió que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: “Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones”.

Y Judá dijo: “Sacadla, y sea quemada”.

²⁵ Pero cuando la sacaban, ella envió a decir a su suegro: “Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta”. Y dijo más: “Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo”.

²⁶ Entonces Judá los reconoció, y dijo: “Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Selá mi hijo”.

Y nunca más la conoció.

²⁷ Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno.

²⁸ Y sucedió, cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: “Éste salió primero”.

²⁹ Pero volviendo él a meter la mano, he aquí salió su hermano; y ella dijo: “¡Qué brecha te has abierto!” Y llamó su nombre Fares.*

³⁰ Y después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zera.†

39

¹ Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá.

² Mas Yahvé estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio.

³ Y vio su amo que Yahvé estaba con él, y que todo lo que él hacía, Yahvé lo hacía prosperar en su mano.

* **38:29** Fares significa “brecha” o “romper”. † **38:30** Zera significa “amanecer”, “brillo” o “escarlata”.

⁴ Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa, y entregó en su poder todo lo que tenía.

⁵ Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Yahvé bendijo la casa del egipcio a causa de José; y la bendición de Yahvé estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo.

⁶ Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía.

Y era José de hermoso semblante y bella presencia.

⁷ Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: “Duerme conmigo”.

⁸ Y él rehusó, y dijo a la mujer de su amo: “He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene.

⁹ No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”

¹⁰ Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella,

¹¹ aconteció un día, que entró José en la casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí dentro.

¹² Y ella lo asió por su ropa, diciendo: “Duerme conmigo”.

Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió fuera.

¹³ Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera,

¹⁴ llamó a los de casa, y les habló diciendo: “Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces.

¹⁵ Y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó su ropa junto a mí, y huyó y salió fuera”.

¹⁶ Y ella puso junto a sí la ropa de él, hasta que vino su señor a su casa.

¹⁷ Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: “El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme.

¹⁸ Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera”.

¹⁹ Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: “Así me ha tratado tu siervo”, se encendió su furor.

²⁰ Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel.

²¹ Pero Yahvé estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del alcaide de la cárcel.

²² Y el alcaide de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía.

²³ No necesitaba atender el alcaide de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Yahvé estaba con él, y lo que él

hacía, Yahvé lo prosperaba.

40

¹ Aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor, el rey de Egipto.

² Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos,

³ y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso.

⁴ Y el capitán de la guardia los confió a José, y él les servía; y estuvieron muchos días en la prisión.

⁵ Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban apresados en la cárcel, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado.

⁶ Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes.

⁷ Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: “¿Por qué están hoy tristes vuestros semblantes?”

⁸ Ellos le dijeron: “Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete”.

Entonces les dijo José: “¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora”.

⁹ Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: “Yo soñaba que veía una vid delante de mí,

¹⁰ y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas.

¹¹ Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón”.

¹² Y le dijo José: “Ésta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días.

¹³ Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero.

¹⁴ Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa.

¹⁵ Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí nada para que me pusiesen en la cárcel”.

¹⁶ Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: “También yo soñaba que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza.

¹⁷ En el canastillo más alto había toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves los comían del canastillo de sobre mi cabeza”.

¹⁸ Entonces respondió José, y dijo: “Ésta es su interpretación: los tres canastillos tres días son.

¹⁹ Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti”.

²⁰ Y sucedió que al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, hizo banquete a

todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores.

²¹ E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio él la copa en mano de Faraón.

²² Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José.

²³ Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

41

¹ Aconteció que pasados dos años completos, soñó Faraón que estaba junto al río;

² y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado.

³ Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río;

⁴ y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón.

⁵ Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de un solo tallo,

⁶ y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano;

⁷ y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño.

⁸ Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó

Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón.

⁹ Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: “Me acuerdo hoy de mis faltas.

¹⁰ Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia, a mí y al jefe de los panaderos.

¹¹ Y él y yo tuvimos un sueño en una misma noche, y cada sueño tenía su propio significado.

¹² Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño.

¹³ Y aconteció que como él nos lo interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado”.

¹⁴ Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se cortó el pelo, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón.

¹⁵ Y dijo Faraón a José: “Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos”.

¹⁶ Respondió José a Faraón, diciendo: “No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón”.

¹⁷ Entonces Faraón dijo a José: “En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río;

¹⁸ y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado.

¹⁹ Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan

extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto.

²⁰ Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas;

²¹ y éstas entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era aún mala, como al principio. Y yo desperté.

²² Vi también soñando, que siete espigas crecían en un mismo tallo, llenas y hermosas.

²³ Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas;

²⁴ y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo declare”.

²⁵ Entonces respondió José a Faraón: “El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.

²⁶ Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo.

²⁷ También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre.

²⁸ Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón.

²⁹ He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.

³⁰ Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra.

³¹ Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente, la cual será gravísima.

³² Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.

³³ Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.

³⁴ Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia.

³⁵ Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo.

³⁶ Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre”.

³⁷ El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos.

³⁸ Y dijo Faraón a sus siervos: “¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?”

³⁹ Y dijo Faraón a José: “Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.

⁴⁰ Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú”.

⁴¹ Dijo además Faraón a José: “He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto”.

⁴² Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello;

⁴³ y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: “¡Doblad la rodilla!” Y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.

⁴⁴ Y dijo Faraón a José: “Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto”.

⁴⁵ Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

⁴⁶ Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto.

⁴⁷ En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones.

⁴⁸ Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores.

⁴⁹ Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número.

⁵⁰ Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.

⁵¹ Y llamó José el nombre del primogénito,

Manasés;* porque dijo: “Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre”.

⁵² Y llamó el nombre del segundo, Efraín;† porque dijo: “Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción”.

⁵³ Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto.

⁵⁴ Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan.

⁵⁵ Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: “Id a José, y haced lo que él os dijere”.

⁵⁶ Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto.

⁵⁷ Y de todos los países venían a Egipto para comprar a José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

42

¹ Viendo Jacob que había provisiones en Egipto, dijo a sus hijos: “¿Por qué os estáis mirando unos a otros?”

² Y dijo: “He aquí, he oído que hay trigo en Egipto; descendad allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos”.

* **41:51** “Manasés” suena en hebreo como la palabra “olvidar”.

† **41:52** “Efraín” suena en hebreo como “doblemente fructífero”.

³ Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo en Egipto.

⁴ Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos; porque dijo: “No sea que le acontezca algún desastre”.

⁵ Vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían; porque había hambre en la tierra de Canaán.

⁶ Y José era el señor de la tierra, quien le vendía el trigo a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra.

⁷ Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: “¿De dónde venís?”

Ellos respondieron: “De la tierra de Canaán, para comprar alimentos”.

⁸ José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron.

⁹ Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: “¡Espías sois! Por ver lo descubierto del país habéis venido”.

¹⁰ Ellos le respondieron: “No, señor mío, sino que tus siervos han venido a comprar alimentos.

¹¹ Todos nosotros somos hijos de un varón; somos hombres honrados; tus siervos nunca fueron espías”.

¹² Pero él les dijo: “No; para ver lo descubierto del país habéis venido”.

¹³ Y ellos respondieron: “Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de

Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro ya no parece”.

¹⁴ Y José les dijo: “Eso es lo que os he dicho: espías sois.

¹⁵ En esto seréis probados: ¡Vive Faraón, que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere acá!

¹⁶ Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, ¡vive Faraón, que sois espías!”

¹⁷ Y los puso juntos en la cárcel por tres días.

¹⁸ Y al tercer día les dijo José: “Haced esto y vivid, porque yo temo a Dios.

¹⁹ Si sois hombres honrados, quede atado uno de vuestros hermanos en la casa de vuestra prisión; y vosotros id, llevad el trigo para el hambre de vuestras casas.

²⁰ Pero habéis de traerme a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis”.

Y ellos lo hicieron así.

²¹ Y decían el uno al otro: “Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia”.

²² Entonces Rubén les respondió, diciendo: “¿No os hablé yo y dije: ‘No pequéis contra el joven’, y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre”.

²³ Y ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos.

²⁴ Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos.

²⁵ Después mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen provisiones para el camino; y así se hizo con ellos.

²⁶ Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí.

²⁷ Pero abriendo uno de ellos su saco para dar forraje a su asno en el mesón, vio su dinero que estaba en la boca de su costal.

²⁸ Y dijo a sus hermanos: “¡Mi dinero se me ha devuelto, y he aquí está en mi saco!” Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados dijeron el uno al otro: “¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?”

²⁹ Y vinieron a Jacob su padre en la tierra de Canaán, y le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo:

³⁰ “Aquel varón, el señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como a espías de la tierra.

³¹ Y nosotros le dijimos: ‘Somos hombres honrados, nunca fuimos espías.

³² Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno ya no parece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán’.

³³ Entonces aquel varón, el señor de la tierra, nos dijo: ‘En esto conoceré que sois hombres honrados: dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras

casas, y andad,

³⁴ y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres honrados; así os entregaré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra' ”.

³⁵ Y aconteció que al vaciar ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero; y viéndolo ellos y su padre, tuvieron temor.

³⁶ Entonces su padre Jacob les dijo: “Me habéis privado de mis hijos; José ya no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le queréis llevar; contra mí son todas estas cosas”.

³⁷ Y Rubén habló a su padre, diciendo: “Harás morir a mis dos hijos, si no te lo devuelvo; entrégalo en mi mano, que yo lo devolveré a ti”.

³⁸ Y él dijo: “No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le aconteciere algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol”.*

43

¹ El hambre era muy grave en la tierra.

² Y aconteció que cuando se acabaron el trigo que habían traído de Egipto, su padre les dijo: “Volved a comprarnos un poco de alimento”.

³ Respondió Judá, diciendo: “Aquel varón nos protestó solemnemente, diciendo: ‘No veréis mi rostro, si vuestro hermano no viene con vosotros’.

* **42:38** El Seol es el lugar de los muertos.

⁴ Si envías a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento;

⁵ pero si no lo envías, no descenderemos; porque aquel varón nos dijo: ‘No veréis mi rostro, si vuestro hermano no viene con vosotros’ ”.

⁶ Y dijo Israel: “¿Por qué me hicisteis tanto mal, declarando al varón que teníais otro hermano?”

⁷ Y ellos respondieron: “Aquel varón nos preguntó expresamente por nosotros, y por nuestra parentela, diciendo: ‘¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano?’ Y le declaramos conforme a estas palabras. ¿Acaso podíamos saber que él nos diría: ‘Haced venir a vuestro hermano?’”

⁸ Entonces Judá dijo a Israel su padre: “Envía al joven conmigo, y nos levantaremos y nos iremos, a fin de que vivamos y no muramos, ni nosotros, ni tú, ni nuestros niños.

⁹ Yo te respondo por él; de mi mano lo demandarás. Si no te lo vuelvo a traer y lo pongo delante de ti, seré culpable para contigo todos los días.

¹⁰ Que si no nos hubiéramos detenido, ciertamente hubiéramos ya vuelto dos veces”.

¹¹ Entonces Israel su padre les respondió: “Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros sacos, y llevad a aquel varón un presente, un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras.

¹² Y tomad en vuestras manos doble cantidad de dinero, y llevad en vuestra mano el dinero

devuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fue equivocación.

¹³ Tomad también a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón.

¹⁴ Y el Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte al otro hermano vuestro, y a Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo”.

¹⁵ Tomaron, pues, aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doble dinero, y a Benjamín; y se levantaron, y descendieron a Egipto, y se presentaron delante de José.

¹⁶ Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: “Lleva a estos varones a casa, y mata alguna res y prepárala, porque estos varones comerán conmigo al mediodía”.

¹⁷ E hizo el hombre como José dijo, y llevó el hombre a los varones a casa de José.

¹⁸ Y los varones tuvieron temor, al ser llevados a casa de José, y decían: “Por el dinero que nos fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para tender un lazo contra nosotros, y dar sobre nosotros, y tomarnos por siervos a nosotros y a nuestros asnos”.

¹⁹ Y se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la puerta de la casa,

²⁰ y le dijeron: “Ay, señor mío, nosotros en verdad descendimos al principio a comprar alimentos.

²¹ Y aconteció que cuando llegamos al mesón y abrimos nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro

dinero en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer en nuestras manos.

²² También hemos traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos; nosotros no sabemos quién puso nuestro dinero en nuestros costales”.

²³ Y él respondió: “La paz sea con vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales; yo recibí vuestro dinero”. Y sacó a Simeón a ellos.

²⁴ Y metió aquel varón a los hombres en casa de José, y les dio agua, y lavaron sus pies; y dio forraje a sus asnos.

²⁵ Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José al mediodía, porque habían oído que allí habrían de comer pan.

²⁶ Y vino José a casa, y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de la casa, y se inclinaron ante él hasta la tierra.

²⁷ Entonces les preguntó él cómo estaban, y dijo: “¿Está bien vuestro padre, el anciano de quien me hablasteis? ¿Vive aún?”

²⁸ Y ellos respondieron: “Bien está tu siervo nuestro padre; aún vive”. Y se inclinaron, e hicieron reverencia.

²⁹ Y alzando José sus ojos vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: “¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis?” Y dijo: “Dios tenga misericordia de ti, hijo mío”.

³⁰ Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí.

³¹ Y lavó su rostro y salió, y se contuvo, y dijo: “Servid el pan”.

³² Y le sirvieron a él aparte, y a ellos aparte, y a los egipcios que comían con él aparte; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios.

³³ Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos varones maravillados los unos con los otros.

³⁴ Y él tomó porciones de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que la de cualquiera de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él.

44

¹ Y mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: “Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal.

² Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo”. Y el mayordomo hizo conforme a la palabra que José le había dicho.

³ Venida la mañana, los hombres fueron despedidos, ellos con sus asnos.

⁴ Habiendo ellos salido de la ciudad, de la que aún no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: “Levántate y sigue a esos hombres; y cuando los alcances, diles: ‘¿Por qué habéis pagado mal por bien?’

⁵ ¿No es ésta la copa en que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? Habéis hecho mal en hacer esto’ ”.

⁶ Y él los alcanzó, y les dijo estas palabras.

⁷ Y ellos le respondieron: “¿Por qué dice mi señor tales cosas? ¡Nunca tal hagan tus siervos!

⁸ He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro?

⁹ Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor”.

¹⁰ Y él dijo: “Sea ahora también conforme a vuestras palabras: aquel en quien se hallare será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa”.

¹¹ Entonces ellos se dieron prisa, y bajó cada uno su costal a tierra, y abrió cada uno su costal.

¹² Y buscó, comenzando desde el mayor y acabando en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín.

¹³ Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.

¹⁴ Vino Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra.

¹⁵ Y les dijo José: “¿Qué acción es esta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar?”

¹⁶ Entonces dijo Judá: “¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi

señor, nosotros, y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa”.

¹⁷ Pero José respondió: “Nunca yo tal haga. El varón en cuyo poder fue hallada la copa, él será mi siervo; en cuanto a vosotros, idos en paz a vuestro padre”.

¹⁸ Entonces Judá se acercó a él, y dijo: “Ay, señor mío, te ruego que permitas a tu siervo decir una palabra en los oídos de mi señor, y no se encienda tu ira contra tu siervo, pues tú eres como Faraón.

¹⁹ Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ‘¿Tenéis padre o hermano?’

²⁰ Y nosotros respondimos a mi señor: ‘Tenemos un padre anciano, y un hermano joven que le nació en su vejez; y un hermano suyo murió, y él solo ha quedado de su madre; y su padre lo ama’.

²¹ Y tú dijiste a tus siervos: ‘Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él’.

²² Y nosotros dijimos a mi señor: ‘El joven no puede dejar a su padre, porque si lo dejare, su padre morirá’.

²³ Y dijiste a tus siervos: ‘Si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no veréis más mi rostro’.

²⁴ Aconteció, pues, que cuando subimos a tu siervo mi padre, le contamos las palabras de mi señor.

²⁵ Y dijo nuestro padre: ‘Volved a comprarnos un poco de alimento’.

²⁶ Y nosotros respondimos: ‘No podemos ir. Si nuestro hermano menor va con nosotros,

descenderemos; porque no podremos ver el rostro del varón, si no está con nosotros nuestro hermano menor’.

²⁷ Entonces tu siervo mi padre nos dijo: ‘Vosotros sabéis que mi mujer me dio a luz dos hijos.

²⁸ El uno salió de mi presencia, y pensé: “De cierto ha sido despedazado”; y hasta ahora no lo he visto.

²⁹ Y si tomáis también a este de mi presencia, y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol’.*

³⁰ Ahora, pues, cuando yo llegue a tu siervo mi padre, si el joven no va con nosotros, como su vida está ligada a la vida de él,

³¹ sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol.†

³² Como tu siervo salió fiador del joven con mi padre, diciendo: ‘Si no te lo devuelvo, entonces cargaré con la culpa ante mi padre para siempre’;

³³ te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos.

³⁴ Porque ¿cómo iré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre”.

45

¹ Entonces José no pudo contenerse más

* **44:29** El Seol es el lugar de los muertos. † **44:31** El Seol es el lugar de los muertos.

delante de todos los que estaban junto a él, y clamó: “¡Haced salir a todos de mi presencia!” Y no quedó nadie con él, cuando José se dio a conocer a sus hermanos.

² Y alzó su voz llorando; y lo oyeron los egipcios, y lo oyó también la casa de Faraón.

³ Y dijo José a sus hermanos: “¡Yo soy José! ¿Vive aún mi padre?” Y sus hermanos no le pudieron responder, porque estaban turbados delante de él.

⁴ Entonces dijo José a sus hermanos: “Acercaos ahora a mí, os ruego”.

Y ellos se acercaron. Y él dijo: “Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.

⁵ Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.

⁶ Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega.

⁷ Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.

⁸ Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

⁹ Daos prisa, id a mi padre y decidle: ‘Así dice tu hijo José: “Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas.

¹⁰ Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.

¹¹ Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes”’.

¹² He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi propia boca os habla.

¹³ Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá”.

¹⁴ Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello.

¹⁵ Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él.

¹⁶ Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: “Los hermanos de José han venido”. Y agradó en los ojos de Faraón y de sus siervos.

¹⁷ Y dijo Faraón a José: “Di a tus hermanos: ‘Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán;

¹⁸ y tomad a vuestro padre y a vuestras familias, y venid a mí; y yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra’.

¹⁹ Y tú manda: ‘Haced esto: tomaos carros de la tierra de Egipto para vuestros niños y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid.

²⁰ Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de toda la tierra de Egipto será vuestra’ ”.

²¹ Y lo hicieron así los hijos de Israel; y les dio José carros conforme a la orden de Faraón, y les dio provisiones para el camino.

²² A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos.

²³ Y a su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino.

²⁴ Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y él les dijo: “No riñáis por el camino”.

²⁵ Subieron, pues, de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre.

²⁶ Y le dieron las nuevas, diciendo: “¡José vive aún, y es señor en toda la tierra de Egipto!” Y su corazón se paralizó, porque no les creía.

²⁷ Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, el espíritu de su padre revivió.

²⁸ Entonces dijo Israel: “¡Basta! José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera”.

46

¹ Partió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

² Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: “¡Jacob, Jacob!”

Y él respondió: “Aquí estoy”.

³ Y dijo: “Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación.

4 Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos”.

5 Y se levantó Jacob de Beerseba; y llevaron los hijos de Israel a su padre Jacob, a sus niños y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo.

6 Y tomaron sus ganados y sus bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán, y vinieron a Egipto, Jacob y toda su descendencia con él;

7 sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su descendencia trajo consigo a Egipto.

8 Y éstos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob.

9 Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.

10 Y los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de una cananea.

11 Y los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

12 Y los hijos de Judá: Er, Onán, Selá, Fares y Zera; mas Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul.

13 Y los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y Simrón.

14 Y los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel.

15 Éstos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padán Aram, y además su hija Dina; treinta y tres almas todas las de sus hijos e hijas.

16 Y los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Suni, Ezbón, Eri, Arodi y Areli.

17 Y los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería, y Sera hermana de ellos. Los hijos de Bería: Heber y Malquiel.

18 Éstos fueron los hijos de Zilpa, la que Labán dio a su hija Lea, y dio a luz éstos a Jacob; por todas dieciséis almas.

19 Y los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín.

20 Y nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, los que le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.

21 Y los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard.

22 Éstos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; por todas catorce almas.

23 Y los hijos de Dan: Husim.

24 Y los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem.

25 Éstos fueron los hijos de Bilha, la que dio Labán a Raquel su hija, y dio a luz éstos a Jacob; por todas siete almas.

26 Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis.

27 Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las almas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta.

28 Y envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver en Gosén; y llegaron a

la tierra de Gosén.

²⁹ Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente.

³⁰ Entonces Israel dijo a José: “Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, y sé que aún vives”.

³¹ Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: “Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: ‘Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí.

³² Y los hombres son pastores de ovejas, porque son ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían’.

³³ Y acontecerá que cuando Faraón os llame y os pregunte: ‘¿Cuál es vuestro oficio?’

³⁴ entonces diréis: ‘Tus siervos han sido ganaderos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres’; a fin de que moréis en la tierra de Gosén, porque todo pastor de ovejas es abominación para los egipcios”.

47

¹ Vino José y lo hizo saber a Faraón, y dijo: “Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí están en la tierra de Gosén”.

² Y de entre sus hermanos tomó cinco varones, y los presentó delante de Faraón.

³ Y Faraón dijo a sus hermanos: “¿Cuál es vuestro oficio?”

Y ellos respondieron a Faraón: “Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres”.

⁴ Dijeron además a Faraón: “Para morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora que permitas a tus siervos habitar en la tierra de Gosén”.

⁵ Entonces Faraón habló a José, diciendo: “Tu padre y tus hermanos han venido a ti.

⁶ La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayorales del ganado mío”.

⁷ También José introdujo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón.

⁸ Y dijo Faraón a Jacob: “¿Cuántos son los días de los años de tu vida?”

⁹ Y Jacob respondió a Faraón: “Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación”.

¹⁰ Y Jacob bendijo a Faraón, y salió de la presencia de Faraón.

¹¹ Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramsés, como mandó Faraón.

12 Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, con pan, según el número de sus hijos.

13 No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán.

14 Y recogió José todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón.

15 Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: “Danos pan; ¿por qué habremos de morir delante de ti, por haberse acabado el dinero?”

16 Y José dijo: “Dad vuestros ganados y yo os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero”.

17 Y ellos trajeron sus ganados a José, y José les dio alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos; y les sustentó de pan por todos sus ganados aquel año.

18 Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: “No encubrimos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado, y también el ganado es ya de mi señor; nada ha quedado delante de mi señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra.

19 ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón; y

danos semilla para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra”.

²⁰ Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faraón.

²¹ Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades, desde un extremo al otro del territorio de Egipto.

²² Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían la ración que Faraón les daba; por eso no vendieron su tierra.

²³ Y José dijo al pueblo: “Mirad, os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faraón; he aquí semilla, y sembraréis la tierra.

²⁴ De los frutos daréis el quinto a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños”.

²⁵ Y ellos respondieron: “La vida nos has dado; hallemos gracia en ojos de mi señor, y seamos siervos de Faraón”.

²⁶ Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando para Faraón el quinto; excepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón.

²⁷ Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera.

²⁸ Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.

²⁹ Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: “Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto.

³⁰ Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos”.

Y José respondió: “Haré como tú dices”.

³¹ E Israel dijo: “Júramelo”. Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

48

¹ Sucedió después de estas cosas que dijeron a José: “He aquí, tu padre está enfermo”. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín.

² Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: “He aquí que tu hijo José viene a ti”. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama.

³ Y dijo a José: “El Dios Omnipotente se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo,

⁴ y me dijo: ‘He aquí yo te haré fructificar y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua’.

⁵ Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto antes que

viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos.

⁶ Y los que engendres después de ellos, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.

⁷ Porque cuando yo venía de Padán Aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra antes de llegar a Efrata; y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén”.

⁸ Y vio Israel los hijos de José, y dijo: “¿Quiénes son éstos?”

⁹ Y respondió José a su padre: “Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí”.

Y él dijo: “Acércamelos ahora, y los bendeciré”.

¹⁰ Y los ojos de Israel estaban tan pesados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él los besó y los abrazó.

¹¹ Y dijo Israel a José: “No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia”.

¹² Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra.

¹³ Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él.

¹⁴ Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando adrede sus manos así, aunque Manasés era el primogénito.

¹⁵ Y bendijo a José, diciendo:

“El Dios en cuya presencia anduvieron mis
padres Abraham e Isaac,
el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta
este día,

¹⁶ el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a
estos jóvenes;
y sea invocado en ellos mi nombre,
y el nombre de mis padres Abraham e Isaac;
y multiplíquense en gran manera en medio de la
tierra”.

¹⁷ Pero viendo José que su padre ponía la
mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le
causó disgusto; y asió la mano de su padre, para
pasarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de
Manasés.

¹⁸ Y dijo José a su padre: “No así, padre mío,
porque éste es el primogénito; pon tu mano
derecha sobre su cabeza”.

¹⁹ Mas su padre no quiso, y dijo: “Lo sé, hijo
mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y
será también engrandecido; pero su hermano
menor será más grande que él, y su
descendencia formará multitud de naciones”.

²⁰ Y los bendijo aquel día, diciendo: “En
vosotros bendecirá Israel, diciendo: ‘Hágate Dios
como a Efraín y como a Manasés’ ”. Y puso a
Efraín antes de Manasés.

²¹ Y dijo Israel a José: “He aquí yo muero; pero
Dios estará con vosotros, y os hará volver a la
tierra de vuestros padres.

²² Y yo te he dado a ti una parte más que a tus
hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo
con mi espada y con mi arco”.

49

¹ Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: “Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros.

² Juntaos y oíd, hijos de Jacob,
Y escuchad a vuestro padre Israel.

³ Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor;
Principal en dignidad, principal en poder.

⁴ Impetuoso como las aguas, no serás el principal,
Por cuanto subiste al lecho de tu padre;
Entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.

⁵ Simeón y Leví son hermanos;
Armas de iniquidad sus espadas.

⁶ En su consejo no entre mi alma,
Ni mi espíritu se junte en su compañía.
Porque en su furor mataron hombres,
Y en su temeridad desjarretaron toros.

⁷ Maldito su furor, que fue fiero;
Y su ira, que fue dura.
Yo los apartaré en Jacob,
Y los esparciré en Israel.

⁸ Judá, te alabarán tus hermanos;
Tu mano en la cerviz de tus enemigos;
Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.

⁹ Cachorro de león, Judá;
De la presa subiste, hijo mío.
Se encorvó, se echó como león,

Así como león viejo: ¿quién lo despertará?

10 No será quitado el cetro de Judá,
Ni el legislador de entre sus pies,
Hasta que venga Siloh;
Y a él se congregarán los pueblos.

11 Atando a la vid su pollino,
Y a la cepa el hijo de su asna,
Lavó en el vino su vestido,
Y en la sangre de uvas su manto.

12 Sus ojos, rojos del vino,
Y sus dientes blancos de la leche.

13 Zabulón en puertos de mar habitará;
Será para puerto de naves,
Y su límite hasta Sidón.

14 Isacar, asno fuerte
Que se recuesta entre los apriscos;

15 Y vio que el descanso era bueno,
Y que la tierra era deleitosa;
Y bajó su hombro para llevar,
Y sirvió en tributo.

16 Dan juzgará a su pueblo,
Como una de las tribus de Israel.

17 Será Dan serpiente junto al camino,
Víbora junto a la senda,
Que muerde los talones del caballo,
Y hace caer hacia atrás al jinete.

18 Tu salvación esperé, oh Yahvé.

19 Gad, ejército lo acometerá;
Mas él acometerá al fin.

- 20 El pan de Aser será substancioso,
Y él dará deleites al rey.
- 21 Neftalí, cierva suelta,
Que pronunciará dichos hermosos.
- 22 Rama fructífera es José,
Rama fructífera junto a una fuente,
Cuyos vástagos se extienden sobre el muro.
- 23 Le causaron amargura,
Le asaetearon, y le aborrecieron los
arqueros;
- 24 Mas su arco se mantuvo poderoso,
Y los brazos de sus manos se fortalecieron
Por las manos del Fuerte de Jacob
(Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel),
- 25 Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará,
Por el Dios Omnipotente, el cual te
benedicirá
Con bendiciones de los cielos de arriba,
Con bendiciones del abismo que está abajo,
Con bendiciones de los pechos y del vientre.
- 26 Las bendiciones de tu padre
Fueron mayores que las bendiciones de mis
progenitores;
Hasta el término de los collados eternos
Serán sobre la cabeza de José,
Y sobre la frente del que fue apartado de
entre sus hermanos.
- 27 Benjamín es lobo arrebatador;
A la mañana comerá la presa,
Y a la tarde repartirá los despojos”.

²⁸ Todos éstos fueron las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo.

²⁹ Les mandó luego, y les dijo: “Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo,

³⁰ en la cueva que está en el campo de Macpela, al oriente de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura.

³¹ Allí sepultaron a Abraham y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea.

³² La compra del campo y de la cueva que está en él, fue de los hijos de Het”.

³³ Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró, y fue reunido con sus padres.

50

¹ Entonces José se echó sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó.

² Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamaran a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel.

³ Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y los egipcios lo lloraron setenta días.

⁴ Y pasados los días de su luto, habló José a los de la casa de Faraón, diciendo: “Si he hallado

ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis a los oídos de Faraón, diciendo:

⁵ ‘Mi padre me hizo jurar, diciendo: “He aquí que voy a morir; en el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás”. Ruego, pues, que me permitas ir ahora a sepultar a mi padre, y después volveré’ ”.

⁶ Y Faraón dijo: “Ve, y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar”.

⁷ Entonces José subió para sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto,

⁸ y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas.

⁹ Subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande.

¹⁰ Y llegaron a la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y endechaban allí con grande y muy triste lamentación; y José hizo a su padre duelo por siete días.

¹¹ Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: “Llanto grande es este de los egipcios”; por eso fue llamado su nombre Abel-mizraim, que está al otro lado del Jordán.

¹² Hicieron, pues, sus hijos con él según les había mandado;

¹³ pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham

con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Efrón el heteo, al oriente de Mamre.

¹⁴ Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado.

¹⁵ Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: “Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos”.

¹⁶ Y enviaron a decir a José: “Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:

¹⁷ ‘Así diréis a José: “Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron”’. Por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre”. Y José lloró mientras hablaban con él.

¹⁸ Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: “Henos aquí por siervos tuyos”.

¹⁹ Y les respondió José: “No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?

²⁰ Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

²¹ Ahora, pues, no temáis; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos”. Y los consoló, y les habló al corazón.

²² Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años.

²³ Y vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación; también los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José.

²⁴ Y José dijo a sus hermanos: “Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob”.

²⁵ E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: “Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos”.

²⁶ Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto.

Santa Biblia libre Latinoamericano
The Holy Bible in the Latin American dialect of
Spanish, Biblia libre Latinoamericano translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-01

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 1 Apr 2026 from source files dated 1 Apr 2026

94a0b3cb-f9c0-50dd-bd1f-0f6be93b38a6